

CENTRO DE
ESTUDIOS
SOBRE
REFUGIADOS

SINOPSIS DE POLÍTICAS DE MIGRACIÓN FORZADA 7

El prolongado desplazamiento saharai

Retos y oportunidades más allá de los campamentos

Autora
Dra. Elena Fiddian-Qasmiyeh

Mayo 2011

Centro de Estudios sobre Refugiados
Departamento de Desarrollo Internacional de Oxford
Universidad de Oxford

Sinopsis de Políticas de Migración Forzada

La serie Sinopsis de Políticas de Migración Forzada del Centro de Estudios sobre Refugiados (RSC, en inglés) busca fomentar el debate sobre temas de especial interés para investigadores, responsables políticos y profesionales de los campos de la migración forzada y los estudios humanitarios. Escritos por expertos académicos, los informes aportan los resultados más relevantes de la investigación al respecto en un formato accesible.

Las opiniones expresadas en este informe son las del autor y no deben atribuirse al Centro de Estudios sobre Refugiados, a sus benefactores o al conjunto de la Universidad de Oxford.

Cualquier aportación, comentario o sugerencia para futuros informes, debe remitirse a la editora de la serie, Héloïse Ruaudel (rscpolicy@qeh.ox.ac.uk).

Se puede hallar información más detallada sobre la serie, además del resto de informes y sinopsis publicados, en la página web del RSC (www.rsc.ox.ac.uk/publications/policy-briefings).

Índice

Resumen ejecutivo	1
1. Historia del prolongado desplazamiento saharauí	4
2. Presuposiciones en el ámbito académico y político	15
3. Agencias invisibles y desarrollo de la ‘ayuda íntima’ civil	26
4. Soluciones alternativas y cuestiones de protección	29
Conclusiones y recomendaciones	34
Bibliografía	37
Notas	45

Resumen ejecutivo

Establecidos por el Frente Polisario en 1975–1976 con ayuda argelina, los campamentos de refugiados saharauis en el suroeste de Argelia albergan, según se estima, aproximadamente 155,000 refugiados (UNHCR/WEP 2004: 1), lo cual constituye el segundo número de casos que más tiempo lleva registrado por el ACNUR. Durante más de 35 años, estos espacios han sido administrados por el Polisario con gran apoyo por parte de agencias humanitarias multilaterales, actores estatales y no estatales. Dado el permanente callejón sin salida que caracteriza el conflicto entre el Polisario y Marruecos vis-a-vis el territorio sin autonomía del Sahara Occidental (comúnmente conocido como ‘la última colonia de África’), y dada la negativa tanto del Polisario como de Argelia a permitir a los refugiados saharauis la integración en la ciudad militar argelina de Tinduf, la posición dominante adoptada por la comunidad internacional es la de que los campamentos continúen siendo, en un futuro previsible, la única opción viable para los refugiados. No obstante, esta presuposición no tiene en cuenta una variedad de soluciones alternativas que han sido propuestas y desarrolladas hasta la fecha.

Desde la década de los setenta, el Polisario ha demostrado oficialmente su capacidad de organizar los campamentos internamente, desarrollando estructuras políticas, educativas y sociales, así como servicios para atender a las necesidades de sus ‘ciudadanos-refugiados’. Durante este periodo prolongado, sin embargo, las condiciones en los campamentos han cambiado considerablemente, en parte debido al desarrollo de una considerable diferenciación socio-económica entre los residentes, en la que ha influido el dinero llegado a través de remesas procedentes de individuos o familias saharauis con trabajo en España, pensiones pagadas por el gobierno español a los refugiados que fueron antiguos empleados coloniales, empleos ofertados por las ONG, y ‘regalos’ enviados por las familias españolas que apadrinan a alrededor de 10,000 niños saharauis cada año.

En efecto, mientras los campamentos de refugiados son presentados continuamente ante los observadores humanitarios como ‘ideales’ en su autosuficiencia y cumplimiento de las prioridades de ‘buena gobernanza’ de los donantes, este informe subraya la urgente necesidad de cuestionar los presupuestos establecidos sobre las condiciones y el funcionamiento de los campamentos de refugiados saharauis, así como la de desarrollar respuestas políticas y programar soluciones consecuentemente. Esto es particularmente importante, dado que la visión idealizada de la vida en dichos campamentos supone el riesgo de que el *status quo* se establezca como norma, escondiendo así la anómala situación del prolongado desplazamiento saharauí y evitando la debida consideración de las causas políticas, el impacto y las posibles soluciones al conflicto.

Asimismo, este informe cuestiona la opinión dominante según la cual los campamentos son necesariamente ‘el escenario más probable’ para este dilatado conflicto, tal como han afirmado observadores internacionales. A este propósito el informe analiza los retos y las oportunidades de los refugiados saharauis, sus representantes políticos y los actores internacionales. Así, sostenemos que se debe realizar un cuidadoso análisis de las diversas soluciones alternativas que las familias saharauis y sus representantes políticos, el Frente Polisario, han adoptado o propuesto recientemente. La viabilidad de estas soluciones, y,

específicamente, los posibles riesgos que pudieran asociarse a estas diversas estrategias individuales, familiares o colectivos, requieren atención urgente aunque, hasta la fecha, no han sido tenidas en cuenta por los responsables políticos.

Basado en una investigación de campo realizada sobre los campamentos saharauis entre 2001 y 2010 en Argelia, Cuba, Suráfrica, España y Siria, el informe presenta una serie de propuestas dignas de consideración por parte de las agencias humanitarias, gobiernos donantes, organizaciones ciudadanas, el Frente Polisario y los propios refugiados saharauis. Si bien en la conclusión se presentan recomendaciones concretas para cada uno de los interesados, tres cuestiones entrecruzadas surgen a lo largo de este informe:

1. Ya que los campamentos de refugiados saharauis son ahora más accesibles que nunca a los responsables políticos y a los investigadores académicos, hay una urgente necesidad de examinar detalladamente los derechos y las necesidades de su población. Más allá de estudios cuantitativos y de la evaluación de proyectos con subvención internacional, deberían utilizarse análisis cuantitativos y cualitativos realizados tanto por investigadores académicos refugiados saharauis como no saharauis para revisar las ideas establecidas sobre la situación de los campamentos, así como las posibles soluciones al conflicto.
2. De acuerdo con tales investigaciones, las diversas experiencias, necesidades, prioridades y derechos de niñas y niños, jóvenes, mujeres y hombres adultos, viejos y discapacitados, deben ser reconocidos, atendidos y apoyados. En concreto, deben abordarse problemas como el de los decrecientes niveles de escolarización y el de las familias que sacan prematuramente de la escuela a sus hijas mayores. Además, a medida que la juventud formada abandona los campamentos en mayor número para trabajar en España, se hace necesaria una valoración de hasta qué punto esta ‘fuga de cerebros’ no lleva al pueblo saharai a una renovada dependencia de las ONG europeas.
3. Dadas las dificultades para garantizar una de las tres tradicionales soluciones duraderas en el caso de la prolongada situación de los refugiados saharauis (integración local, repatriación o reasentamiento en un tercer país), y la falta de voluntad política para encontrar una solución adecuada al conflicto del Sahara Occidental, es necesario determinar la viabilidad de un serie de posibles soluciones, desarrolladas y preferidas por los refugiados saharauis y el Polisario. Estas soluciones alternativas incluyen:
 - a. el desarrollo de redes transnacionales de atención a los niños y a las familias saharauis;
 - b. el auto-asentamiento de las familias en el *bādiya* (desierto abierto);
 - c. la propuesta de la reubicación de parte de la población de los campamentos en la localidad de Tifariti, situada dentro de las fronteras internacionalmente reconocidas del Sahara Occidental.

Cada una de estas soluciones conlleva una serie de consecuencias claras en cuanto a la protección de las necesidades de los individuos implicados.

En primer lugar, dado que los refugiados saharauis dependen cada vez más de las redes de solidaridad y apoyo civil para sostener las estrategias familiares, es fundamental cuestionar las consecuencias a corto, medio y largo plazo de la creciente dependencia de la ‘ayuda íntima’, proporcionada directamente por familias europeas y miembros de organizaciones civiles a los refugiados saharauis.

En segundo lugar, mientras en la actualidad el ACNUR reconoce a los saharauis como refugiados, el asentamiento de familias en el *bādiya* y la reubicación de refugiados en Tifariti convertiría a los saharauis, en efecto, en ‘desplazados internos’. El cambio podría tener serias consecuencias jurídicas y humanitarias que las partes implicadas deberían considerar detenidamente.

En tercer lugar, tanto en la coyuntura de un continuado campamento en Argelia como a la luz de las soluciones ‘populares’ arriba esbozadas, es necesario aclarar quién es el responsable de la cobertura legal y la ayuda a los individuos y las familias saharauis desplazados, así como del desarrollo de mecanismos efectivos para supervisar la implementación de programas y proyectos relevantes en los varios contextos.

1 Historia del prolongado desplazamiento saharauí

Tras más de 35 años desde el establecimiento de los campamentos de refugiados saharauíes en el suroeste de Argelia, el ACNUR ha reconocido que se trata de ‘una de las situaciones de refugiados más prolongadas en todo el mundo’ (UNHCR 2010)¹. En vista del estancamiento del conflicto generado por la disputa del territorio no autónomo del Sahara Occidental, el Frente Polisario, el gobierno argelino y numerosos refugiados saharauíes rechazan contundentemente las propuestas internacionales de integración local o repatriación en un tercer país por no considerarlas soluciones viables duraderas, reconociendo únicamente la repatriación voluntaria, tras el establecimiento de un Sahara Occidental independiente, como la única solución aceptable para este conflicto. A pesar de que dichas partes instan con regularidad a las Naciones Unidas y a los estados influyentes a que implementen una solución política para resolver este conflicto, las negociaciones para lograr un acuerdo han fracasado hasta ahora. Habida cuenta de la decidida resistencia y los retos políticos que supone la implementación de cualquiera de las tres soluciones duraderas disponibles (integración local, reasentamiento en un tercer país y repatriación voluntaria), las agencias internacionales afirman que los campamentos de refugiados parecen ofrecer la única solución viable que les queda a los refugiados saharauíes.

La descripción de los campamentos saharauíes como ‘los campamentos mejor dirigidos del mundo’ (Brazier 1997:14), y de sus líderes como ‘socios ideales’ y ejemplos de ‘buena práctica’ (UNHCR EXCOM 2001), parece sugerir que las políticas existentes en los campamentos son las adecuadas, justificando a su vez la continuación de los programas de ‘atención y mantenimiento’ que han caracterizado a estos campamentos (y de hecho otras situaciones de refugiados prolongadas)² desde su creación a mediados de los setenta. Más aún, tales descripciones también parecen aceptar el mismo *status quo* político que caracteriza este prolongado desplazamiento, al implicar la relativa normalidad de un campamento permanente, en vez de poner los cimientos para llegar a una solución política al problema de los refugiados en cuestión.

Por el contrario, este informe analiza los retos y las oportunidades para los refugiados saharauíes, sus representantes políticos y actores internacionales, argumentando, primeramente, que las suposiciones predominantes sobre las condiciones y el funcionamiento ‘ideal’ en los campamentos deben ser puestas en duda; y, en segundo lugar, que debe realizarse un análisis concienzudo de las diversas soluciones alternativas que han sido adoptadas o propuestas por las familias saharauíes, por un lado, y por sus representantes políticos y administradores de los campamentos (el Frente Polisario), por otro. Aunque, hasta la fecha, la comunidad internacional no ha logrado aportar una solución a este conflicto, y la voluntad política de hacerlo parece ser débil, las soluciones alternativas propuestas por los individuos saharauíes y el Polisario cuestionan el *status quo* y tienen consecuencias sociopolíticas, jurídicas y humanitarias de gran alcance.

Orígenes del conflicto del Sahara Occidental

El territorio conocido como el Sahara Occidental (*vid.* Mapa 1) fue colonia española desde 1884 hasta 1976, y ha permanecido en la agenda del Comité de Descolonización de la



Mapa 1. Mapa del Sahara Occidental

Despliegue de la Misión de la ONU para el Referéndum del Sahara Occidental, marzo de 2011

Fuente: Sección cartográfica de la ONU, Mapa nº 3691 Rev. 65

ONU desde octubre de 1964 hasta hoy (UNGA 2007). En diciembre de 1974, a medida que crecía la presión en favor de la descolonización, España llevó a cabo un censo del territorio previendo de un eventual referéndum de autodeterminación. No obstante, al finales de 1975 España había decidido retirarse de su colonia sin convocar dicho referéndum.

A pesar de que las fuerzas militares españolas combatieron el creciente sentimiento anticolonial y el activismo en el territorio entre 1970 y 1975, con el General Franco gravemente enfermo y la amenazas violentas de grupos políticos y militares en la península, las fuerzas españolas dejaron rápidamente la colonia para ‘mantener la paz’ en la metrópoli. Fue durante este periodo cuando el principal movimiento anticolonial, el Frente Polisario, nació y ganó apoyo popular; primero, resistiendo al colonialismo español y, después, a la reivindicación marroquí y mauritana de su territorio.

La Misión de Investigación enviada al territorio por las Naciones Unidas en mayo de 1975 provocó la primera gran manifestación en favor del Polisario en el Sahara Español, lo cual llevó a la Misión a declarar sin ambigüedades que había un ‘consenso abrumador [...] en favor de la independencia’ y ‘apoyo a un movimiento, el Frente Polisario’ (UNGA 1975:59). No obstante el fallo de la Corte Internacional de Justicia, cuya Opinión Consultiva de octubre de 1975, establecía que ni Marruecos ni Mauritania podían reclamar ninguna potestad sobre el territorio que impidiese la convocatoria de un referéndum de autodeterminación (ICJ 1975:12), ni las fuerzas internacionales ni las españolas opusieron ninguna resistencia a los 350,000 civiles marroquíes que cruzaron la frontera y se adentraron en el territorio a principios de noviembre de 1975, como parte de la ‘Marcha Verde’ diseñada por Rabat para recuperar sus ‘provincias del sur’. Aproximadamente 20,000 soldados marroquíes se unieron a sus compatriotas civiles desde el norte (Chopra 1999), mientras las fuerzas mauritanas entraban desde el sur, haciendo caso omiso de las resoluciones de las Naciones Unidas (incluida la Resolución 380, aprobada el 6 de noviembre de 1975) que reprobaban la Marcha y reclamaban su cese. La administración marroquí del territorio vino poco después de que se firmase el acuerdo de una Administración Interina Tripartita entre Marruecos, Mauritania y España en la segunda mitad de noviembre de 1975, una semana antes de la muerte del General Franco.

El conflicto armado entre Marruecos, Mauritania y el Polisario se intensificó desde finales de 1975 en adelante, con el consiguiente éxodo masivo de saharauis, primero desplazados a otras partes del territorio (sobre todo a Um Draiga, Tifariti y Guelta Zemmur), y, luego, tras el bombardeo de estos primeros asentamientos con napalm y bombas de fósforo blanco (Mercer 1979; Andrade 2003), a los incipientes campamentos de refugiados cercanos a la frontera del territorio con Argelia, que les presta apoyo desde entonces.

España se retiró oficialmente del territorio y declaró unilateralmente que renunciaba al poder administrativo el 26 de febrero de 1976, un día antes de que el Frente Polisario proclamase el nacimiento de la República Árabe Saharaui Democrática (RASD)³. Conflictos políticos surgieron entre los estados que reconocían y presionaban para legitimar la lucha por la independencia del Polisario/RASD y aquellos que estaban

en contra. Dichos conflictos, bilaterales (entre Argelia y Marruecos, por ejemplo) o multilaterales, tuvieron lugar en foros como el del Movimiento de Países No Alineados y la Organización para la Unidad Africana (OUA) (Lynn Price 1981; Damis 1983). Tras la intensa presión ejercida desde la OUA en favor del Polisario/RASD, Marruecos suspendió su condición de miembro en 1982 y se retiró oficialmente de la OUA en 1984, después de que la organización reconociese oficialmente a la RASD. Desde entonces, además de su pleno reconocimiento como miembro de la OUA, más de setenta países no europeos han establecido con ella relaciones diplomáticas (aunque algunos de estos países han cancelado o suspendido relaciones diplomáticas más recientemente). Desde 1976 hasta hoy, el conflicto del Sahara Occidental se ha caracterizado por el intento de ambas partes (Marruecos y el Polisario) de atraer el favor de actores influyentes, tanto estatales como no estatales, para conseguir apoyo para sus respectivas posturas políticas, y que así se reconozca la legitimidad de sus respectivas reivindicaciones del territorio y a sus habitantes.

A lo largo de los ochenta, las negociaciones políticas para resolver el conflicto se sucedieron paralelamente al conflicto militar entre el Polisario (supuestamente con apoyo argelino) y Marruecos. Éste recibió ayuda de Francia y EE. UU., pero actuó sin Mauritania, que, por su lado, había firmado una tregua con el Polisario el 12 de julio de 1978, retractándose de su reivindicación del territorio (además de retirar de él a sus soldados), y reconociendo y estableciendo finalmente completas relaciones diplomáticas con la RASD en 1984. Entre 1980 y 1987, Marruecos construyó seis muros (en total unos 2000 km) con sistemas de detección electrónicos y radares instalados para defender las zonas del territorio bajo su control (incluyendo, en particular, las zonas ricas en fosfatos) y mantener alejados a las guerrillas del Polisario. A pesar de la existencia del muro (o berma), los enfrentamientos armados continuaron hasta que la OUA y las Naciones Unidas consiguieron una tregua en 1988. La Misión de las Naciones Unidas para el Referéndum del Sahara Occidental (MINURSO) fue establecida en 1991 con el mandato de organizar y convocar un referéndum de autodeterminación. Le siguió un largo y polémico proceso de censo electoral, con ambas partes cuestionando los criterios para la identificación de votantes, y reclamando la inclusión o la exclusión de miles de solicitantes. Aunque el censo se completó en el 2000, aún no se ha celebrado un referéndum; en general, la tregua se ha respetado desde entonces.⁴

El supuesto descubrimiento de reservas de petróleo frente a la costa del Sahara Occidental aumentó el interés geopolítico por la zona, a la vez que menguaba la posibilidad de que el referéndum se celebrase. La condición irresoluta de este conflicto sigue afectando a la política regional y global, como evidencian las tensas relaciones entre Argelia y Marruecos, la continuada ausencia de Marruecos en organismos regionales claves (como la Unión Africana) y los debates de la UE y las Naciones Unidas sobre la legalidad de los acuerdos pesqueros y contratos petroleros marroquíes con relación al Sahara Occidental. No obstante, siguen habiendo negociaciones de paz y reuniones informales entre Marruecos y el Polisario bajo los auspicios de la ONU.

Cuadro 1. ‘Saharai’

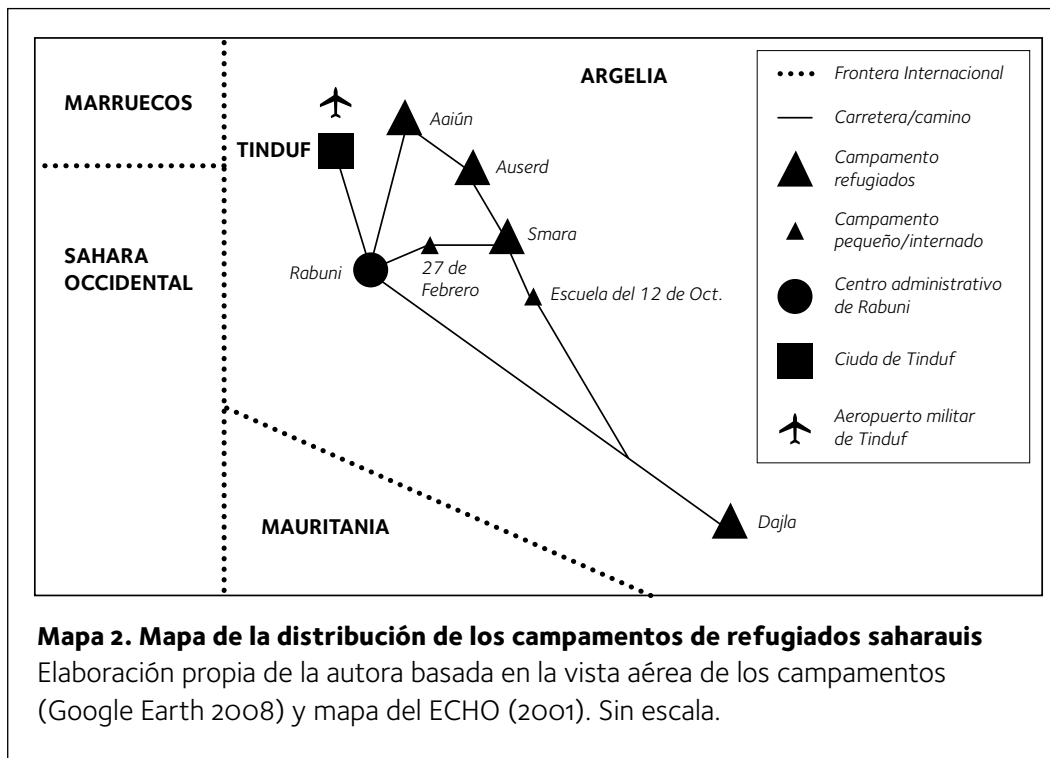
La etiqueta identitaria saharai es motivo de grandes disputas jurídicas y políticas. Literalmente, el término *saharai*, en árabe, se refiere a cualquier habitante del desierto (*ṣaḥrā*). No obstante, el término se usa en el Oeste con mayor frecuencia como palabra ómnibus para referirse a aquellos individuos pertenecientes a tribus específicas que han vivido tradicionalmente y se han movido por el territorio actualmente denominado el Sahara Occidental. Esta acepción, relativamente reciente, surgió hacia el final de la presencia colonial española en el territorio. En los setenta, el término saharai fue puesto en circulación y potenciado (y discutiblemente monopolizado) por el Frente Polisario como herramienta de unificación política e identitaria para las múltiples tribus que vivían en el territorio o se desplazaban por él. Por todo ello, el término está íntimamente vinculado a la lucha política de este grupo. Dado que la identidad tribal está en la base misma del referéndum de autodeterminación diseñado para resolver el conflicto del Sahara Occidental, precisamente qué tribus son identificados como ‘saharais’ en vez de como ‘marroquíes’ o ‘mauritanos’ es inmensamente significativo, tanto política como legalmente.

Si bien una discusión sobre las condiciones en el Sahara Occidental queda en sí fuera del alcance de este informe⁵, y habiendo desacuerdo entre Marruecos y el Polisario en cuanto al preciso número de Saharais residentes en la zona administrada por Marruecos (*vid.* Cuadro 1)⁶, es sin embargo importante notar que persiste la tensión política y la violencia contra los saharais en el territorio no autónomo del Sahara Occidental; en noviembre y diciembre de 2010, por ejemplo, Amnistía Internacional (2010) y Human Rights Watch (2010) documentaron graves enfrentamientos entre manifestantes saharais y las fuerzas de seguridad marroquíes.

Además de los saharais asentados dentro de la zona del Sahara Occidental controlada por Marruecos, se estima que más de 20,000 saharais residen en el *bādiya* (desierto abierto) entre la berma y la frontera con Mauritania (*vid.* Mapa 1), en una zona controlada por el Polisario, comúnmente llamada ‘territorios liberados’ por los saharais y los activistas pro-Polisario (*vid.* infra). Por otra parte, según se documenta en un registro del ACNUR, en el año 2000 habían 26,000 refugiados saharais asentados en Mauritania, cuyo deseo sería repatriarse al Sahara Occidental en caso de celebrarse un referéndum de autodeterminación (UNHCR 2000b)⁷.

Los campamentos de refugiados saharais

En 1975, el Frente Polisario estableció los campamentos de refugiados saharais cerca de la ciudad militar argelina de Tinduf. Los primeros ‘comités de apoyo al pueblo saharai’ españoles y franceses se crearon en octubre y noviembre de 1975 (Wirth y Balaguer 1976; Julien 2003), dando lugar a un ‘movimiento solidario’ que ha desempeñado un papel crecientemente significativo para asegurar la supervivencia política y física de los



campamentos y sus habitantes. El Comité Internacional de la Cruz Roja y la Media Luna Roja reconocieron la Media Luna Roja Saharaui a principios de 1976 (Wirth y Balaguer 1976), proveyéndoles, junto con el gobierno argelino, de los suministros humanitarios básicos, los cuales incluían tiendas y material médico. Junto con Argelia, otros ‘estados amigos’ han sido históricamente Cuba, Libia y Siria; y, más recientemente, Suráfrica, que ha establecido lazos diplomáticos y ha ofrecido una ayuda política y económica a la RASD (vid. infra). La sociedad civil y los ayuntamientos españoles han provisto de abundantes recursos materiales al Polisario/RASD y a los residentes de los campamentos: es indicativo de un alto grado de apoyo institucional el hecho de que sólo en el País Vasco, el 71% de toda los proyectos de cooperación y desarrollo financiados y dirigidos por los veintisiete concejos municipales de Guipúzcoa entre 2007 y 2008 estuviesen relacionados con el pueblo saharauí (M.O. 2008).

Con la ayuda internacional de estados benevolentes e iniciativas de la sociedad civil, el Polisario/RASD ha afianzado su control sobre los ‘ciudadanos-refugiados’ desde mediados de los setenta con la constitución y el desarrollo de su propia policía para los campamentos (junto con cárceles), ejército y sistemas legales paralelos estatal y religioso (en este último caso se implementa una interpretación malikí del Islam). Algunas instituciones saharauis nacionales, tales como el Parlamento Nacional y el Consejo Nacional, el Hospital Nacional y el Laboratorio Farmacéutico, el Hospital Nacional de la Guerra y el Centro para la Víctimas de las Minas, están todas situadas cerca de la capital administrativa de los campamentos (Rabuni), la cual queda a unos 25 km. de Tinduf y su aeropuerto militar.

Hay aproximadamente 155,000 refugiados distribuidos entre cuatro grandes campamentos (UNHCR/WFP 2004:1), cuyos nombres son los de las principales ciudades del Sahara Occidental (El Aaiún, Auserd, Smara, Dajla), y un quinto campamento, más pequeño, que se ha formado alrededor de la Escuela Nacional de Mujeres (llamado Campamento del 27 de Febrero). Los cuatro campamentos principales están encabezados por un gobernador saharauí (*wāli*), designado por el Secretario General del Polisario y Presidente de la RASD (Mohammed Abdelaziz); cada campamento está dividido en distritos (*dawā'ir*, sing. *dā'ira*), subdivididos a su vez en barrios (*ahyā'a*, sing. *hay*). El Polisario/RASD, por su parte, emplea a residentes de los campamentos en el ejercicio de funciones administrativas y de dirección.

El Polisario/RASD y las ambigüedades jurídicas: ¿responsabilidades de proteger?

A diferencia de los campamentos de refugiados dirigidos y controlados por organizaciones internacionales como el ACNUR, el Polisario/RASD es, en el contexto saharauí, 'la única autoridad con la que los residentes de los campamentos tratan regularmente', ya que el gobierno argelino ha 'cedido la administración de facto' al Polisario/RASD (HRW 2008:9), permitiéndoles 'administrar sus propios sistemas sociales y sociedad civil sin intromisiones' (WFP 2009–2010: 7). Estos altos niveles de autogestión y el control de facto que Polisario ejerce sobre el territorio argelino en el que se han construido los campamentos distinguen la situación saharauí de la mayoría en la que se encuentran los demás campamentos de refugiados en el resto del mundo.

Además de demostrar su control efectivo sobre los campamentos y sus residentes, desde 1976, la RASD ha establecido plenas relaciones diplomáticas con más de setenta estados del hemisferio sur (aunque algunos de estos estados han cancelado o suspendido relaciones diplomáticas en los últimos años). Además, como miembro de la OUA y posteriormente de la Unión Africana⁸, la RASD ha firmado y ratificado la Carta Africana de los Derechos Humanos y de los Pueblos, y ha firmado la Carta Africana de los Derechos y el Bienestar del Niño, el Protocolo a la Carta Africana de los Derechos Humanos y de los Pueblos para los Derechos de la Mujer en África, y el Protocolo al Convenio de la OUA sobre la Prevención y la Lucha contra el Terrorismo⁹. Más recientemente, en octubre de 2009, la RASD firmó el Convenio de la Unión Africana para la Protección y la Asistencia de los Desplazados Internos en África (conocida como la Convención de Kampala).¹⁰

No obstante, aunque la RASD haya sido reconocida como un estado por más de setenta estados desde 1976 y haya 'actuado como un estado' al ratificar convenios regionales de la OUA/UA, el Polisario no tiene el estatus de observador de la ONU (Wilson 1988: 142) ni ninguna otra forma de estatus oficial ante la ONU (OHCHR 2006: 11). Esto contrasta directamente con la Organización para la Liberación Palestina/Autoridad palestina, que ha establecido relaciones diplomáticas y tiene estatus de observador en la ONU (Wilson 1988).

Si bien el Polisario afirma ser un 'estado', también reconoce que está clasificado por numerosos observadores internacionales como un 'actor no estatal'; así, y no pudiendo legalmente ser firmante del Convenio sobre la Prohibición de Uso, Almacenamiento, Producción y Traslado de Minas Anti-persona y sobre su Destrucción de 1997 (conocido como el Convenio de Ottawa), al no ser reconocido como estado por la ONU, el Polisario/RASD firmó en 2005 un mecanismo complementario disponible a los actores no estatales llamado Escritura de Compromiso con el Llamamiento de Ginebra para la Adhesión a una Prohibición Total de las Minas Anti-persona y para una Cooperación en la Acción contra las Minas.

Según la Comisión de Derechos Humanos de la ONU, la RASD 'no tiene obligaciones internacionales bajo ningún tratado internacional de derechos humanos' (OHCHR 2006:11), dando a entender, por tanto, que la Oficina del Alto Comisionado para los Derechos Humanos no reconoce el valor legal de las ratificaciones regionales arriba citadas. Antes bien, la Comisión de Derechos Humanos alega que es Argelia, el estado de acogida, la legalmente responsable de los refugiados saharauis que viven en su territorio (*ibid.*). En concreto, la Comisión de Derechos Humanos reitera que, si bien Argelia 'afirma no tener responsabilidad alguna en relación con la situación de los derechos humanos del pueblo saharauí' (ya que reconoce la jurisdicción de la RASD y, por ende, su soberanía sobre los campamentos), 'ningún órgano de tratados de derechos humanos ha validado específicamente esta postura a propósito de las obligaciones asumidas por Argelia respecto de los derechos humanos' (*ibid.*: 13). Para la Comisión, por tanto, 'Argelia debería adoptar las medidas pertinentes para asegurarse de que todas las personas que hay en su territorio se beneficien de la protección de los convenios internacionales de derechos humanos de los cuales forma parte' (*ibid.*). Sin embargo, al mismo tiempo Human Rights Watch arguye que 'aunque Argelia siga siendo en última instancia responsable (...) el Polisario debe responder de su forma de tratar a la gente que gobierna' (HRW 2008). Tales demandas están en consonancia con la ley humanitaria internacional, incluido el Artículo 3 de los Convenios de Ginebra de 1949, que prevé que las partes no estatales de un conflicto asuman responsabilidades claves para la protección de los civiles.

Se trata, por tanto, de una situación anómala por la cual al Polisario/RASD es reconocido como estado simultáneamente por algunos de los miembros de la comunidad internacional, se presenta como estado que está obligado a adherirse a los principios de la ley internacional de derechos humanos, y aún así está también clasificado como actor no estatal por la ONU y otros actores que sostienen que 'internacionalmente no está obligado por los tratados de derechos humanos internacionales' y, por tanto, formalmente no puede responder por las Cartas y los Convenios que ha firmado 'como estado'. Así, éste no sólo es un caso sumamente relevante para los actuales debates sobre las responsabilidades de los actores no estatales en conflictos armados alrededor del mundo (*vid.* p.ej. Clapham 2006), sino que ello también suscita cuestiones concretas que están aún por resolver en relación con la responsabilidad de los actores estatales, cuasi estatales y no estatales de proporcionar una adecuada protección legal y una debida asistencia a los refugiados saharauis que viven bajo la 'jurisdicción' de la RASD.

La política de los números: inconsistencias e implicaciones

A pesar de que el Polisario/RASD y el gobierno argelino han fijado siempre la población de los campamentos en 165,000, las agencias internacionales afirman que no hay datos fiables para el censo de los campamentos. En su Ficha Informativa de Argelia de 2010, el ACNUR reitera que está dialogando con el gobierno 'de acogida [argelino] y los líderes saharauis para intentar hacer un recuento del número exacto de refugiados que hay en los campamentos. A falta de una conclusión positiva de este diálogo, y al propósito de la operación humanitaria del ACNUR, la Oficina está manejando una cifra provisional de 90,000 refugiados vulnerables en los campamentos' (2010: 1).¹¹

Aun así, desde los años noventa la ONU ha presentado estadísticas contradictorias en sus informes demográficos sobre la población refugiada. En especial, es notable el hecho de que las estadísticas de distintos sectores del ACNUR difieran tanto sobre el total de habitantes de los campamentos y el de quienes reciben (o necesitan) ayuda alimentaria: en contradicción directa con las estadísticas del ACNUR y del Programa Mundial de Alimentos (PMA) incluidas en la Tabla 1, por ejemplo, un informe del Comité Ejecutivo del ACNUR (basado en estadísticas del propio ACNUR) indica que la población era de 165,000 entre 1998 y 2004, y que ha ido disminuyendo hasta la cifra provisional de 90,000 en 2005 y 2006 (UNHCR EXCOM 2008).

Estas cifras no reflejan las variaciones o cambios demográficos en el número en sí de habitantes de los campamentos, sino que más bien representan la corriente más generalizada de la 'política de las cifras' (como comúnmente se la conoce) en contextos de desplazamiento, en los cuales los distintos actores alzan o bajan las cifras por motivos políticos (Crisp 1999). Este sucinto análisis también apunta a las dificultades burocráticas con que se encuentran las agencias humanitarias, llevadas a presentar cifras inconsistentes en sus informes públicos,¹² a pesar de las consecuencias que estos cálculos incoherentes llegan a tener, cuando se usan con fines de planificación, en los niveles de nutrición.

En efecto, una de las principales razones que han llevado el relativo incremento del número de raciones suministradas por el Programa Mundial de Alimentos pueden ser los altos niveles de malnutrición crónica infantil y maternal entre los residentes:¹³ frente al reparto de un mínimo de 49,000 raciones y un máximo de 80,000 entre 1993 y 1999, los refugiados saharauis reciben actualmente ayuda alimentaria a través de las Operaciones Prolongadas de Socorro y Recuperación del PMA, que distribuye 90,000 raciones generales de alimentos, y 35,000 raciones generales suplementarias para una población destinataria de 125,000 personas (PMA 2011).

Tabla 1 Población aproximada de los campamentos (según el ACNUR y el PMA) y cifra de beneficiarios de la ayuda alimentaria por año

	(ACNUR) Población aproximada	(PMA) Población aproximada (cuando difiere)	Total de beneficiarios del PMA
1993	*165,000		80,000
1994	*165,000		80,000
1995	*165,000		80,000
1996	*165,000		80,000
1997	*165,000	144,000	80,000
1998 (Ene-Jun)	*165,000	122,000	80,000
1998 (Jun-Dic)	*165,000		80,000
1999	155,000		80,000
2000	155,430		155,430
2001	155,430		
2002	155,430		155,430
2003	146,925		
2004	170,000	158,800	125,000
2005	90,000		
2006	90,000		90,484
2007	90,000		125,000
2008	90,000		125,000
2009	90,000		125,000
2010	90,000		125,000

*La cifra de 165,000 manejada por el ACNUR entre 1993 y 1998 se basa en las cifras proporcionadas por el gobierno de Argelia.

Fuente: Información extraída, por la autora, de los informes del PMA (1997–2011), los Anuarios Estadísticos del ACNUR, Informes Anuales Mundiales y Llamamientos Mundiales (1994–2010), y las Conclusiones del EXCOM (2008).

Para que las estadísticas de población reflejen la variación en los ‘grupos sociales dinámicos’, los registros deben hacerse periódicamente para dar cuenta de los nacimientos, las muertes, las reagrupaciones familiares o las separaciones, y la migración por empleo o estudios; no obstante, llevar a cabo registros con regularidad es caro y hay que hacer frente a la reticencia de los gobiernos de acogida y los actores locales (Crisp 1999: 7–8). Dada esta afirmación, las estadísticas inconsistentes arriba mostradas se justifican a veces haciendo referencia a la negativa de las partes a conceder permiso al ACNUR para realizar un censo de los campamentos. Con todo, y a pesar de que ciertamente no se ha llevado a cabo un registro *regular* en el contexto saharauí, entre 1999 y el año 2000 el ACNUR hizo un registro preliminar de repatriación. Raramente se hace mención de este proceso en informes académicos o políticos sobre los campamentos (incluyendo la propia documentación del ACNUR), y sin embargo en él se concluye que como mínimo 107,000 refugiados asentados en los campamentos (votantes potenciales y su familias directas) desearían volver al Sahara Occidental bajo el auspicio de un programa de repatriación del ACNUR si se fuera a celebrar un referéndum (UNHCR 2000b: 187; WFP 1999: 4). Durante la visita a los campamentos en 2004, parece ser, además, que personal de la ONU informó a la Misión EEUU/ Agregado Humanitario de Roma de que, en el momento del censo, había un ‘acuerdo generalizado de que entre 25,000 y 30,000 [refugiados] no habían sido registrados aún’ en los campamentos.¹⁴

Tras este registro oficial preliminar, el cálculo de ACNUR y el PMA en 1999 y 2000 del total de la población de los campamentos, incluidos los ‘no votantes’ que vivían en ellos, fue de 155,430; mientras, la misión conjunta PMA/ACNUR de evaluación sobre los campamentos en 2004 advirtió que ‘una estimación hecha durante la evaluación intermedia en septiembre de 2003, teniendo en cuenta el registro de vacunaciones infantiles, niveles de asistencia de la escuela primaria y la lista de la MINURSO de personas con derecho a voto [...] daba una población total de refugiados de 158,800 personas’ (UNHCR/WFP 2004: 1). La Oficina del Alto Comisionado no obstante sigue presentando cifras dispares en sus informes públicos, oscilando entre la referencia a al registro preliminar de 1999 y otras estimaciones oficiales de la ONU (UNHCR EXCOM 2010a: 7), y afirmando que ‘el ACNUR no dispone de ningún modo de determinar el número exacto de refugiados que hay en Tinduf en el presente’ (2010b, nota 7).

Es ciertamente importante notar que estas y otras estadísticas (vid. infra) citadas en el contexto saharauí no sirven para reflejar la fluidez de las estructuras domésticas en los campamentos de refugiados saharauíes, muchos de cuyos miembros continúan siendo sumamente móviles, desplazándose entre los campamentos, el *bādiya* o el extranjero para visitar a familiares, completar sus estudios, o por motivos laborales. No obstante, es fundamental para el ACNUR asegurarse de que todos sus sectores relevantes se basen en cifras y referencias a registros que sean consistentes para elaborar sus informes internos y públicos.

2 Presuposiciones en el ámbito académico y político

En la mayoría de los primeros informes, académicos y no académicos, sobre los campamentos de refugiados saharauis se ha afirmado y celebrado sistemáticamente la ‘ideología participativa’ y la organización ‘democrática’ de los campamentos (p.ej. Harrell-Bond 1981: 1–4 y 1999: 156; Black 1984: 1–2; Mowles 1986: 8–9), y destacando además que los campamentos son ‘modelos de gobierno local eficiente’ (Brazier 1997: 14)¹⁵. En *Imposing Aid* (1986), un fecundo libro que provocó un enorme cambio en la manera en que los académicos y los suministradores de la ayuda perciben y se encargan del fenómeno de los refugiados y sus campamentos en todo el mundo, Harrell-Bond denomina los campamentos saharauis ‘una historia de éxito’ en medio de un sistema humanitario que por lo demás es defectuoso y crea ‘síndrome de dependencia’ entre los refugiados (cfr. Voutira y Harrell-Bond 2000: 66).

La denominación de ‘historia de éxito’ aplicada a los campamentos de refugiados saharauis en los ochenta, y la de aquéllos como refugiados ‘buenos’ o incluso ‘ideales’ (Harrell-Bond 1999: 151) que viven en ‘los campamentos mejor gestionados del mundo’, en los noventa (Brazier 1997: 14), sigue prevaleciendo en las versiones generalizadas del contexto de los refugiados saharauis en la década del dos mil. Así, en 2002, Mundy afirmó que ‘las estructuras de autogobierno en los campamentos de refugiados están entre los más admirables ejemplos de democracia participativa del mundo’, definiéndolas como ‘un modelo progresista y democrático’ único (*apud.* Mundy y Zunes 2002). De hecho, la concepción tradicional y sistemática de la condición ‘ideal’ de los campamentos de refugiados saharauis se refleja también en la consideración de la Unión Nacional de las Mujeres Saharauis (UNMS) de los campamentos como ‘socios ideales’ por parte del Comité Ejecutivo de ACNUR en 2001, quien proclamó que dicha Unión es un ejemplo del que la ONU está ‘aprendiendo’ (UNHCR EXCOM 2001, párr. 26). El mismo año, la Unidad de Mujeres Refugiadas e Igualdad de Género de ACNUR presentó explícitamente a la UNMS como un ejemplo de ‘buena práctica en la transversalidad de género’ (2001).¹⁶

Las características más importantes que se proclaman en estas descripciones del fenómeno, y en otras más recientes,¹⁷ incluyen por tanto las estructuras políticas democráticas saharauis, los altos niveles de participación femenina en los foros e instituciones sociopolíticas, y, sobre todo, la determinación de ser ciudadanos-refugiados autosuficientes del estado-en-el-exilio de la RASD. Pongamos por caso la distribución de la ayuda exterior: aunque los campamentos dependen (casi completamente) de ella, una vez llegada ésta, los mismos saharauis la distribuyen, y no otros trabajadores humanitarios. En consonancia con el empeño de la RASD de asegurar la ‘autosuficiencia’ de los campamentos, los refugiados saharauis han informado a menudo a los visitantes de que no quieren ‘expertos’ en sus campamentos (Harrell-Bond 1999: 156)¹⁸.

Sin embargo, este tipo de interpretaciones deben cuestionarse por diversos motivos. En primer lugar, esta visión ‘idealizante’ de los campamentos supone el riesgo de que se normalice el *status quo*, escondiendo así la anomalía del prolongado desplazamiento saharauí, y obviando la debida consideración de las causas políticas y las posibles soluciones al conflicto. En segundo lugar, mientras a los campamentos saharauis se los

alaba, efectivamente, por su ‘exitosa’ autogestión, organizaciones como el Comité de la Comisión Europea de Ayuda Humanitaria han reconocido asimismo que este alto nivel de participación y autogestión ‘puede también ser un inconveniente (...) y un riesgo, concretamente en lo que se refiere a la supervisión’ (ECHO 2009: 7). Concretando más, la Unión Europea ha reconocido que ‘La calidad de la supervisión de la ayuda por parte de las agencias internacionales y las ONG – para medir el impacto y asegurar el buen uso de los fondos públicos – depende de los acuerdos a los que lleguen con sus homólogos saharauis, y la posterior aceptación de las condiciones de responsabilidad y control’ (*ibid.*: 7). Aunque se ha notado una mejora tras un acuerdo entre el DG-ECHO y el Polisario en 2004, es fundamental ‘asegurar la transparencia en el uso público de los fondos y mejorar la calidad de la ayuda suministrada a los refugiados’ (*ibid.*). Por último, es al mismo tiempo imprescindible cuestionar la denominación de ejemplo de ‘buena práctica’ a propósito de los campamentos de refugiados saharauis, reconocer las consecuencias de la concepción idealizada de los campamentos, y hallar los diferentes mecanismos para optimizar el suministro de una adecuada protección a los refugiados saharauis.

Esta visión idealizada de los campamentos se debe cuando menos al fracaso de los observadores internacionales y las agencias en completar una adecuada evaluación de los derechos y las necesidades en los campamentos. De hecho, aunque una serie de organizaciones humanitarias lleven a cabo evaluaciones regulares de la seguridad alimentaria, el agua, el saneamiento y la sanidad, solo ha sido desde el 2009 que ACNUR ha realizado evaluaciones de las diversas necesidades y los derechos que existen los campamentos. Una razón para ello sea quizá que todas las ONGs, agencias y los organismos internacionales que desean implementar o financiar proyectos en los campamentos deben obtener el permiso del Polisario/RASD para acceder a ellos. Además de que los visados dependen del permiso oficial del Polisario/RASD, hasta hace poco, la mayoría de visitantes asociados con ONGs y plataformas de solidaridad han estado en los campamentos solamente durante cortos periodos de tiempo (diez o quince días)¹⁹, durante los cuales han ido acompañados por ‘guías’ del Polisario que los han llevado en ‘tours’ por las principales ‘instituciones nacionales’ y (con frecuencia) se han quedado con los visitantes en los lugares de alojamiento del Polisario.

Durante los últimos dos o tres años, sin embargo, los observadores interesados han podido realizar estancias de investigación más largas, de hasta tres meses, en los campamentos, con fines humanitarios y académicos (cfr. Chatty 2010: 13). En contraste con la conclusión de la misión conjunta PMA/ACNUR sobre su evaluación de 2007, según la cual ‘el contexto en general no favorecía’ los debates colectivos sobre temas específicos (2007: 4), los miembros de una misión de evaluación del DG-ECHO en los campamentos declararon que ‘hubo muchas menos limitaciones para realizar la evaluación de las que habían previsto. No se les pusieron trabas y tuvieron acceso a los beneficiarios y a los datos, con la excepción de las cifras de población y mortalidad neonatal’ (Hidalgo *et al.* 2009: 21; *vid.* UNHCR 2011).

A la luz de esta significativa mejora en el acceso, y el mayor espacio concedido tanto a los investigadores académicos como a los trabajadores humanitarios, es crucial que las agencias internacionales y los responsables políticos realicen evaluaciones de la variedad de necesidades ‘para identificar luego, de forma participativa, las necesidades especiales de la población afectada’ (Hidalgo *et al.* 2009: 25). En efecto, la urgencia de un desarrollo de ‘un marco de planificación basado en la evaluación de una amplia gama de necesidades comunitarias e individuales’ y la posibilidad de consultar e involucrar activamente a los ‘invisibles’ en el proceso de planificación ha sido ampliamente propugnada en el ámbito humanitario y de desarrollo (El-Bushra y Piza-López 1993: 191).

La Unidad de Mujeres Refugiadas e Igualdad de Género de ACNUR (2001: 7) sostiene que

La transversalidad de género (...) asegura que los diferentes intereses, necesidades y recursos de las mujeres y los hombres, y de las chicas y los chicos desplazados, se tomen en consideración a cada paso del ciclo de los refugiados, en las actividades de protección del ACNUR, así como en el diseño de programas, planificaciones, implementaciones, y en supervisión y evaluación. Ello requiere de una activa consulta a las mujeres, los hombres y la juventud desplazada sobre todos los aspectos de la labor del ACNUR.

A pesar del compromiso oficial del ACNUR con la Transversalidad de Género, Edad y Diversidad, la cual centraliza el fomento de la igualdad de género y las consultas participativas, y a pesar de la consideración internacional en cuanto al ‘éxito’ y la ‘buena práctica’ en los campamentos, todavía hay mucha necesidad de reconocer y responder a los distintas necesidades de los grupos sociales de los campamentos (Fiddian-Qasmiyeh 2010c).

A partir del 2009, entrevistas individuales y discusiones en grupo con refugiados saharauis han sido utilizadas con mayor frecuencia por el ACNUR. Aun así, aunque la mayoría de evaluaciones y valoraciones que efectúan organizaciones como la ECHO, el ACNUR y el PMA hasta ahora han dependido, sobre todo, y normalmente de forma exclusiva, de entrevistas con los empleados de las ONG, personal del ACNUR y el PMA, y miembros de la administración del Polisario/RASD (p. ej. ACNUR/PMA 2007: 4), los responsables políticos deben encontrar modos de tratar ellos mismos, y más directamente, con una amplia variedad de refugiados, a través de métodos de investigación cualitativos y participativos.

Unas cuantas de esas iniciativas se han puesto en marcha desde mediados de la pasada década, y sin embargo aún está pendiente un diálogo entre investigadores cualitativos y responsables políticos. Por ejemplo, se ha formado un grupo de investigación antropológica en los campamentos, compuesto por refugiados saharauis licenciados en ciencias sociales y naturales por universidades cubanas, sirias, libias y argelinas; la oficina del grupo está ubicada en la sede de la Unión Nacional de las Mujeres Saharauis, en el Campamento del 27 de Febrero, y tiene el apoyo de organizaciones españolas e italianas.

Estos y otros licenciados universitarios están haciendo cada vez más investigaciones tanto para organizaciones del Polisario como para (y en) proyectos académicos no saharauis. Estas colaboraciones incluyen análisis centrados en la juventud financiados por el Consejo de la Juventud de España, y realizados por miembros de la Unión de Jóvenes del Frente Polisario y académicos españoles de la Universidad Autónoma de Madrid (Gimeno-Martin and Laman 2005). Un segundo proyecto en el que participan investigadores saharauis fue el realizado por la Universidad de Oxford, *Children and Adolescents in Sahrawi and Afghan Refugee Households: Living with the Effects of Prolonged Armed Conflict and Forced Migration* (llamado 'SARC'; vid. Chatty 2010).²⁰ Asimismo, están surgiendo otras investigaciones académicas basadas en estudios de campo, realizados en los campamentos por investigadores no saharauis doctorales y posdoctorales. Es posible que tales investigaciones no sean siempre relevantes para los responsables políticos; pero, el análisis cuidadoso y la triangulación de datos en los trabajos de campo aportará información útil con la que las organizaciones lleguen a un mejor entendimiento de las vidas de los refugiados saharauis, sus prioridades y sus necesidades.

Los siguientes apartados se basan en dichas investigaciones para tratar, en primer lugar, las experiencias de chicos y chicas en relación con el acceso a la educación; en segundo lugar, las experiencias y expectativas de futuro; y, por último, la valoración que hacen los refugiados del papel desempeñado por las agencias, por un lado, y distintas organizaciones solidarias españolas, por otro.

Niños y educación

Al lado de distintos cálculos del total de la población, el ACNUR, el ECHO y el PMA ofrecen diversas cifras del porcentaje de la población de los campamentos menor de 18 años. Las cifras del ECHO para 1999 dicen que el 57% de la población era menor de 12 años (83,602 niños del total de la población aproximada de 147,474) (ECHO2001); en 2001 y 2002, el PMA calculó que el 40% de la población tenía 14 años o menos (PMA 2002), mientras que en 2004, el ACNUR calculó que el 56% de la población de los campamentos tenía menos de 18 (UNHCR 2004b; vid. Tabla 2). A pesar de estas diferencias, el conjunto de la población de los campamentos es evidentemente joven, con una gran proporción de habitantes nacidos en los campamentos de 1975 hasta hoy.

Los niños saharauis van a 29 centros preescolares, 31 escuelas de primaria y 7 institutos de secundaria en los campamentos (WFP 2009/2010: 2), siendo así que algunos estudiantes pasan a internados 'nacionales' para terminar sus estudios. Un pequeño grupo cursa sus estudios de educación secundaria y superior en el extranjero, incluyendo Argelia, Cuba, Libia y Siria.²¹ Existieron dos internados en los campamentos hasta mediados de la década pasada, pero solo el Instituto del 12 de Octubre ha estado funcionando desde que las grandes inundaciones del 2006 destruyeron la Escuela (secundaria de primer ciclo) del 9 de Junio. Esto ha limitado enormemente el número de estudiantes con posibilidad de asistir a la escuela secundaria en los campamentos; según ACNUR, la delegación de la Agencia Española de Cooperación Internacional para el Desarrollo (AECID) ha ofrecido complementar el papel de la agencia de la ONU en el sector educativo 'estableciendo un

sistema de educación secundaria, financiado enteramente por el gobierno de España, dentro de la zona de los refugiados' (UNHCR 2006b). Aunque no está claro cuánto va a tardar en implementarse un proyecto así, la necesidad sí está mucho más clara. Más allá de la escuela primaria y secundaria, hay una amplia gama de centros que también ofrecen formación profesional a refugiados jóvenes y adultos, incluido Gazwani (cerca de Rabuni) donde mayormente se imparten cursos de informática, y otros cursos profesionales y técnicos; una escuela de enfermería; y algunas Escuelas o Centros de Mujeres que han sido financiados por donantes internacionales, incluyendo el ACNUR, pero también el País Vasco (Euskadi) y otros gobiernos regionales. La Escuela Nacional de Mujeres del 27 de Febrero sigue siendo el mayor de los tres centros, con opción de internado para las mujeres de todos los campamentos que quieran aprender informática, conducción, a tejer, e idiomas (en asociación con la ONG italiana CRIC). (La iniciativa de establecer una 'universidad del desierto' se trata más adelante, en el apartado 4.)

Tabla 2. Total de la población de los campamentos distribuida por edades

Grupo de edad	Porcentaje (%) del total de la población de los campamentos
0-4	19
5-17	37
18-59	31
60+	13

Fuente: UNHCR 2004b

El éxito en el desarrollo de estas estructuras educativas ha sido frecuentemente alabado por observadores externos, abonados por afirmaciones hechas por el Polisario/RASD, personal solidario e incluso el PMA, para quien 'los niveles de escolarización entre los niños saharauis son casi del 100%' (WFP 2004: 6). El compromiso saharauí con la educación y la publicación de los índices de escolarización y los niveles de alfabetismo son dos de las claves para entender la imagen de 'éxito' con que se caracteriza a los campamentos saharauis.

No obstante, en la Tabla 3 vienen indicados el porcentaje y el número de niños que estaban matriculados en escuelas de los campamentos (a excepción del Campamento del 27 de Febrero) y los que no, según las estadísticas del ACNUR para el año 2003. Este conjunto de datos, al cual no se hace referencia en los informes generalizados sobre los campamentos, tanto políticos como de las ONG, revela una alarmante tendencia que contradice las afirmaciones típicas que mantienen que los campamentos tienen 'los niveles más altos de alfabetismo de toda África' (Mundy 2007: 287). Tanto es así, que la misión conjunta PMA/ACNUR de evaluación sobre los campamentos realizada en septiembre de

2009 reconoció que el total de la ‘asistencia [escolar] es mucho más baja que los niveles oficiales de matriculación, como reflejo de enfermedades estacionales y de las pautas de desplazamiento’ (WFP 2009–2010: 6).

Tabla 3. Porcentaje y número de niños matriculados y no matriculados en las escuelas de los campamentos principales (sin incluir el Campamento del 27 de Febrero)

Campamento	% población de entre 5-17 años matriculada	% población de entre 5-17 años NO matriculada	% población de entre 5-17 años NO matriculada	Nº de niños de entre 5-7 años NO matriculados
Smara	39,466	57.6%	42.4%	6,210
Dajla	38,180	43.3%	56.7%	8,030
Aaiún	36,675	60.1%	39.9%	5,440
Auserd	32,624	61.2%	38.8%	4,690
TOTAL	146,925	promedio 55.5%	promedio 44.5%	24,370

Fuente: últimos datos disponibles (UNHCR 2004a)

A pesar de notar una discrepancia entre los niveles de alfabetismo y los índices de matriculación publicados oficialmente y sus observaciones en los campamentos, la misión conjunta afirmó en 2009 que no había ‘hallado diferencias de género en cuanto a la matriculación ni la asistencia en la escuela primaria, mayormente debido a que los refugiados del Sahara Occidental valoran mucho la educación, así como el importante papel desempeñado por las mujeres en su sociedad’ (WFP 2009–2010: 6).

Tal afirmación puede ser igualmente puesta en duda si se contrasta con una investigación cualitativa realizada en los campamentos. Efectivamente, aunque las cifras del ACNUR arriba expuestas no dan cuenta de la realidad de la disparidad en la escolarización por razón de género, anteriormente, el PMA había registrado un índice de matriculación femenina más bajo, observando en 2004 que es ‘sólo’ en el nivel superior de la enseñanza primaria es cuando ‘las tareas del hogar y la falta de material sanitario para mujeres obligan a las niñas más mayores a abandonar la escuela o a asistir irregularmente’ (WFP 2004: 6–7). No obstante, las observaciones y las entrevistas realizadas en los campamentos entre 2001 y 2008 indican que las chicas refugiadas saharauis son retiradas de la escuela a una edad considerablemente más temprana que los chicos; las hijas mayores parecen ser el grupo, tanto de niños como de jóvenes, más susceptible de ser retirados para ayudar a sus madres a cuidar de los hermanos menores, a hacer las tareas del hogar y a asistir a parientes enfermos.

En general, son apreciables las dificultades existentes en los campamentos de refugiados para documentar y examinar las verdaderas razones tras el prematuro abandono escolar de las chicas, a pesar de ser una tendencia extendida tanto en contextos de refugiados como de no refugiados. Este inconveniente explica el hecho de que pocos proyectos de ONG o estudios académicos hasta la fecha hayan documentado o evaluado las experiencias de las niñas criándose en los campamentos saharauis.²² Es más, a pesar de que la Unidad de Mujeres Refugiadas e Igualdad de Género reitera que ‘la idea de que la potenciación de la autonomía debe ser de las mujeres y de los hombres, las chicas y los chicos’, y afirma asimismo que esta idea ‘cumple con los principios de no discriminación e igualdad presentes en la Declaración de la Misión del ACNUR (1998)’ (2001: 30), la verdad es que las chicas están totalmente excluidas de la calificación de ‘buena práctica [de la UNMS] en la transversalidad de género’ a la que se refirió la Unidad en 2001 (Fiddian-Qasmiyeh 2010d).

A grandes rasgos, ninguno de los proyectos ‘para la infancia’ –a pesar de haber un buen número de ellos en los campamentos saharauis– que, por ejemplo, se están llevando a cabo en el Campamento del 27 de Febrero, tiene en cuenta las necesidades específicas y las experiencias de las niñas. Una consecuencia de este enfoque sin perspectiva de género para la infancia en los campamentos saharauis es que, aunque existen ‘espacios para mujeres’ en el Campamento del 27 de Febrero, y a pesar de que los niños y chicos jóvenes tienen acceso a ‘zonas públicas’, incluyendo un espacio inmediatamente exterior al recinto administrativo, donde normalmente juegan al fútbol, hay, en efecto, una notoria carencia de facilidades, servicios y espacios para las niñas fuera de sus *khiyām* (tiendas).

Dado el más claro reconocimiento del ACNUR de que las chicas tienden a ser retiradas de la escuela antes que los chicos, la agencia de la ONU documenta formalmente el número de escuelas que tienen ‘iniciativas estructuradas de retención’ y el número de ellas que requieren este tipo de programas. A finales de 2003, el ACNUR reconocía que en ninguna de las escuelas del campamento del Aaiún había tales iniciativas, y que, entre el 79% y el 82% de las escuelas de Auserd, Smara y Dajla las requerían (2004a: 12). Después de la destrucción en 2006 de la Escuela del 9 de Junio, los campamentos han experimentado un acusado descenso del número de plazas disponibles en bastantes escuelas de secundaria, por lo que los índices de matriculación femenina se verán aún más afectados. Se necesita, pues, urgentemente, hacer una evaluación de las necesidades y las prioridades de las niñas y las chicas jóvenes en los campamentos que provoque un cambio, a lo que ha de añadirse una consideración de las razones de los padres para retirar a sus hijas de la escuela, asegurando así el buen desarrollo y la implementación de iniciativas de retención de acuerdo con las normas y marcos internacionales.

Cuadro 2. Espacios para las niñas y chicas jóvenes saharauis en el Campamento de Refugiados del 27 de Febrero

Dejé el colegio porque mi madre me necesitaba. Ella tiene a sus hijos y no tiene a nadie que la ayude. Desde que volví a su casa, hago el trabajo de mi madre, esté ella o no. Ayudo a los niños a bañarse, cuido a las ovejas, doblo las sábanas, limpio la casa, voy a la administración, y traigo las cosas necesarias para la casa, como el gas y otras cosas.

Mujer joven

Las chicas también tienen dificultades para realizar sus estudios. Depende de la familia. A algunas familias no les gusta ver a sus hijas irse al extranjero. Algunas prefieren que los chicos estudien más que las chicas.

Niña de 14 años

La vida es muy difícil en los campamentos, y las chicas están muy limitadas en cuanto a lugares para quedar y jugar. Quedamos unas con otras en nuestras casas, en mi habitación por ejemplo, y hablamos del colegio, del futuro y de política.

Chica de 17 años

Necesitamos programas que enseñen habilidades a las chicas y las permitan quedarse cerca de sus familias.

Mujer de 54 años

Fuente: entrevistas realizadas por el equipo de investigación 'SARC' (*Children and Adolescents in Sahrawi and Afghan Refugee Households*, vid. Chatty, 2010)

Espacios para la participación juvenil

La reevaluación de las condiciones en los campamentos para acabar con el descenso de los índices de matriculación y la desescolarización prematura de las niñas debe llevarse a cabo paralelamente a un desarrollo de las iniciativas para potenciar la contribución, en los campamentos, de refugiados jóvenes formados y preparados. En contraste con las conclusiones a las que llegó la evaluación del ECHO en el 2009, en la cual se reconoce que en los campamentos hay una 'escasez de recursos humanos experimentados' y sugiere que son necesarias más sesiones de formación y mayor capacitación si se quiere mejorar la participación de los actores locales en la planificación y la implementación de programas (Hidalgo et al. 2009: 10), se podría sin embargo argüir que, de hecho, hay un exceso de 'recursos humanos experimentados' en los campamentos. Estos incluyen jóvenes saharauis muy cualificados y preparados con estudios superiores realizados fuera de los campamentos, además de aquellos que han cursado una formación profesional en los centros situados en los campamentos arriba citados. En vez de centrar esfuerzos en 'sesiones de formación' y 'aumento de la capacitación' en los campamentos, como sugiere la misión de evaluación del ECHO, las iniciativas de retención de la juventud son cada vez más necesarias para asegurar que los refugiados con estudios tengan la posibilidad de quedarse en los campamentos para así permitir ese nivel de 'autosuficiencia', en vez de irse

a buscar trabajo a España, como ha ido sucediendo, cada vez más, desde mediados de la pasada década (vid. Fiddian-Qasmiyeh 2011b).²³

Aunque el Polisario/RASD afirma que los campamentos son enteramente dependientes de la ayuda externa, ya que en ellos no hay 'actividad económica y sí un 100% de desempleo' (RASD 2007),²⁴ la verdad es que, después de la tregua de 1991, surgió por primera vez una pequeña economía de mercado. Por aquel tiempo, los hombres saharauis iban volviendo progresivamente del frente y España empezó a pagar una pensión a algunos de sus antiguos empleados de la administración colonial. Con la introducción de la economía monetaria, aquellos que se lo podían permitir tenían, además de sus raciones de comida, otros productos comprados en el campamento.

La nueva circulación de dinero también afectó a las relaciones entre las ONG y los refugiados, y aquellas ONGs con proyectos en los campamentos tuvieron que considerar por primera vez si pagar allí a sus empleados saharauis (Abjean 2003: 96-7). La creación de empleo ha traído cambios significativos a los anteriormente no retribuidos sistemas y redes sociales, establecidas y dirigidas inicialmente por el Polisario/RASD sin intervención exterior.

Así, la clara diferenciación socioeconómica en los campamentos se ha intensificado y extendido desde principios de los noventa, con hombres y mujeres embarcándose (y compitiendo) en una amplia gama de actividades, trabajos y quehaceres, incluyendo el trabajo asociado a los ministerios y numerosos proyectos de las ONG en los campamentos. Dichos proyectos incluyen hammams, 'teterías-internet', peluquerías y servicios de taxi financiados por microcréditos concedidos desde el exterior (Elizondo et al. 2008).

La mayoría de puestos 'locales' en instituciones médicas y educativas, así como en otras áreas de la administración del Polisario/RASD y sus agencias, los ocupan hombres y mujeres jóvenes que han estudiado fuera de los campamentos y que, a la vez, están empleados por varias ONG, participado así del fenómeno del pluriempleo, tan evidente en los campamentos. Por lo general, los individuos asociados al Polisario/RASD suelen estar empleados simultáneamente en proyectos financiados por inversores de fuera. De esta manera, estos individuos acumulan un considerable capital económico y social, mientras la diferenciación socioeconómica continúa acrecentándose y los niveles de desempleo permanecen altos en los campamentos. Aunque las mujeres graduadas tienden a permanecer cerca de sus familias y por ello a continuar viviendo y trabajando en los campamentos, el pluriempleo a su vez favorece, al menos de dos maneras, que los refugiados, los hombres mayormente, emigren a España (Fiddian-Qasmiyeh 2009a).

En primer lugar, las conexiones con individuos y organizaciones españolas permiten a los refugiados pluriempleados recibir invitaciones y apoyo económico, la cual facilita que se les conceda un visado español para abandonar los campamentos y, con ellos, no uno, sino dos o tres trabajos. Muchos de los propios refugiados saharauis reconocen las

repercusiones que esto tiene para la continuidad de los proyectos en los campamentos, y que, paradójicamente, significa que el acceso a la educación superior en este contexto lleva a una mayor dependencia del humanitarismo europeo, en vez de a un aumento de la 'autosuficiencia', como se presumía inicialmente (Fiddian-Qasmiyeh 2011b). Esta dinámica es particularmente significativa en las instituciones médicas con base en los campamentos, que hasta hace poco, han sido llevadas sobre todo por doctores y enfermeras saharauis que hicieron prácticas en Cuba durante los ochenta, los noventa, y a principios de la década del dos mil. Así como los lazos familiares y el compromiso con la idea de autosuficiencia habían alentado inicialmente a grandes números de estos licenciados a permanecer en los campamentos²⁵, desde mediados de la década del dos mil, sobre todo, muchos chicos jóvenes (y algunas chicas) están abandonando los hospitales de los campamentos y muchos centros médicos para trabajar en España, donde sus títulos cubanos son aceptados inmediatamente con pocas complicaciones burocráticas y donde no existen barreras lingüísticas. El descenso en el número de profesionales médicos saharauis en los campamentos se corresponde a su vez con el aumento de la dependencia de las comisiones médicas españolas, que son cada vez más necesarias para atender a la población refugiada.²⁶

La segunda mayor consecuencia del sistema de pluriempleo, en un contexto de elevado desempleo en los campamentos, es que los individuos que no están empleados por organizaciones oficiales saharauis ni en proyectos de las ONG, se encuentran con que no pueden mejorar la condición de sus familias, lo cual lleva a muchos a emigrar para poder mandar remesas desde España (Fiddian-Qasmiyeh 2009a). Así, en 2006, según se informa, una encuesta de la revista autóctona *Futuro Saharai*, realizada en los campamentos a 540 refugiados de edades comprendidas entre los 17 y los 35 años, concluía asimismo que el 87% de los encuestados deseaban obtener un visado para trabajar fuera de los campamentos (*Futuro Saharai* 2006). Aunque no hay información disponible sobre la metodología usada en esta encuesta, y la fiabilidad de los datos sea por ello un tanto incierta, el solo hecho de que se realizara una encuesta así, según se dice, y que una revista haya incluido entre sus contenidos un reportaje especial sobre esta cuestión, sugiere la importancia que la población saharai le confiere a la misma. Lejos de requerir más 'iniciativas de formación' y 'aumento de la capacitación', una evaluación detallada de las necesidades y las prioridades de la juventud en los campamentos podría facilitar el desarrollo de iniciativas estructuradas para retener a los jóvenes con estudios y preparación en los campamentos (*vid.* Cuadro 3).

Un ejercicio así facilitaría también saber qué tipos de soluciones temporales y duraderas consideran apropiadas los distintos residentes de los campamentos. Es por ello que, si la autosuficiencia ha de ser la prioridad en un contexto de campamento continuado, tal como sostiene oficialmente el Polisario/RASD, los refugiados encuestados en los campamentos y la misma evaluación de la misión del ECHO (ECHO 2001), las actividades de retención serían, pues, preferibles al desarrollo de redes y sistemas transnacionales de remesas de dinero que permiten a ciertos jóvenes y familias de refugiados tener acceso a una solución duradera en España.

Cuadro 3. Reconocimiento de las prioridades de los jóvenes

Durante las sesiones de discusión en el Campamento del 27 de Febrero, los participantes pusieron de manifiesto que nunca se les había preguntado por sus prioridades y opiniones; ni el ACNUR, ni las ONG europeas, ni el Polisario/RASD, ni la Unión Nacional de las Mujeres Saharaui o la Unión de Jóvenes de Saguía el Hamra y Río del Oro (UJSARIO) lo habían hecho. En estos grupos de discusión, los jóvenes compartieron un buen número de sugerencias concretas por las que sentían entusiasmo y creían que podían mejorar las condiciones en los campamentos. Entre la mayoría de jóvenes que habían pasado una temporada estudiando en el extranjero, alejados de sus familias, surgió un tema clave: la necesidad de programas o talleres en los que mejorar la comunicación intergeneracional. Otras propuestas, muchas de las cuales podrían facilitar una comunicación e interacción más fluidas con la generación más mayor, incluían la implantación de lo siguiente:

- cursos de idiomas (especialmente in Árabe, Inglés y Español),
- microcréditos para que los chicos abran pequeños negocios (lo cual vendría a añadirse al extenso programa de microcréditos ya disponible para las chicas),
- eventos culturales más accesibles a todos, y
- la creación de un 'espacio para hablar'.

La gran mayoría de participantes estaba de acuerdo en que sería deseable y factible que un pequeño grupo de investigadores visitase cada hogar en el pequeño Campamento del 27 de Febrero para ver las necesidades y prioridades de las familias (incluidas las de los jóvenes). Podría realizarse así una evaluación cuantitativamente relevante de las necesidades y los derechos en este pequeño campamento y trasladarla luego a otros mayores.

Otra gran preocupación surgida, esta vez entre los varones jóvenes, era el hecho de que su presencia en los campamentos a menudo se tiene por extraña (ya que las organizaciones continúan asociando los campamentos con la situación demográfica de los tiempos de la guerra, durante la cual los hombres estaban en el frente y la mayoría de residentes en los campamentos eran mujeres, niños y viejos), o son considerados negativamente como posibles 'delincuentes' y criminales, incluso por el ACNUR (UNHCR 2006b: 4). Así, el ECHO documenta índices crecientes de absentismo escolar y 'gamberrismo' en los campamentos (2005: 3), y de los 'clubes juveniles', recientemente creados por el ACNUR en Dajla y Smara se dice oficialmente que están pensados para atajar la 'delincuencia juvenil' (UNHCR 2006b: 4), asociando así la juventud (masculina) con comportamientos peligrosos o perturbadores en los campamentos. En vez de entenderse como lugares donde se le ofrece a la juventud la oportunidad de participar en la vida cultural, económica y política de los campamentos, los chicos participantes en los grupos de discusión manifestaron que la jurisdicción que subyace a la creación de dichos centros ha reforzado a menudo su sensación de desplazamiento y marginación en los campamentos.

Fuente: Investigación de campo en el Campamento del 27 de Febrero (2002–2008); UNHCR 2006b; ECHO 2005; página web de la Misión de la ONU para el Sahara Occidental (www.minurso.org).

3 **Agencias invisibles y desarrollo de la ‘ayuda íntima’ solidaria**

A pesar de las reivindicaciones de autosuficiencia administrativa y política por parte del Polisario/RASD, hasta hace poco, los refugiados saharauis han dependido enteramente de la ayuda de una serie de donantes internacionales, incluido el estado argelino (que ha otorgado al Polisario/RASD el control de la zona del desierto donde están asentados los campamentos, a los cuales abastece regularmente de gas y agua), el ECHO, el ACNUR y el PMA. En muchos sentidos, sin embargo, estas grandes organizaciones internacionales son invisibles en los campamentos, a no ser por la tan extendida presencia de sus logotipos, visibles en casi todo: latas de sardinas, leche en polvo, botellas de champú... Los participantes en las sesiones de discusión de los campamentos normalmente cuestionan los programas de ‘cuidado y mantenimiento’ que han caracterizado el fenómeno de los campamentos hasta la fecha (Milner y Loescher 2011: esp. 15, 19), criticando así a organizaciones como el ACNUR, a menudo manifestando su decepción y frustración por lo incapaz que ha sido y/o lo poco dispuesta que ha estado para convocar un referéndum de autodeterminación, para la celebración del cual, en los noventa, MINURSO tenía un mandato. El ACNUR y otras agencias de la ONU también han sido habitualmente tenidas por organismos ausentes, invisibles, inefectivos e insinceros. De hecho, si bien la ONU ha establecido ‘medidas de fomento de la confianza’ (que incluyen llamadas telefónicas gratuitas y ‘visitas entre parientes’) para facilitar el trato e incrementar la confianza entre las familias de refugiados de los campamentos y aquellas que viven en el Sahara Occidental (Benson 2009), se puede decir también que hay una necesidad urgente de diseñar medidas para ‘fomentar la confianza’ entre los refugiados saharauis, por un lado, y el ACNUR/MINURSO, por otro. Algunas medidas, implementadas recientemente, que incluyen el compromiso, en 2010, de una presencia permanente del ACNUR en los campamentos de refugiados (UNHCR 2011) merecen ser bien recibidas; estas iniciativas podrían reforzarse después mediante la cuidadosa y continua implementación de políticas de Transversalidad de Género, Edad y Diversidad para facilitar un diálogo más abierto con, y fomentar la participación de, diferentes grupos de refugiados en los campamentos (incluyendo, en especial, niños y niñas, así como jóvenes de ambos sexos).

A pesar de que el grueso de la ayuda humanitaria entra en los campamentos a través de los proyectos de estas agencias ‘invisibles’, los individuos y las familias entrevistados en los campamentos reiteraron repetidamente su gratitud y su apoyo a otros actores involucrados en redes alternativas de acción en los campamentos, y más allá de ellos. De hecho, el PMA advierte en un informe reciente que ‘los recursos de ACNUR no cubren todas las necesidades: el gobierno de Argelia, grupos solidarios y bastantes ONG aportan el resto’ (2008: 9, énfasis añadido). Por grupos solidarios, a este respecto, entendemos movilizaciones de miembros de la sociedad civil que se declaran ‘en solidaridad con’ o ‘amigos’ del pueblo saharauí y su causa de autodeterminación. Si bien multitud de actores solidarios están comprometidos con el trabajo de apoyo a los campamentos y su causa, la mayor y más activa red es el movimiento solidario español.

En concreto desde mediados de los noventa en adelante, los proyectos de las ONG occidentales, así como los individuos y los grupos solidarios que visitan los campamentos, los académicos y la cobertura periodística han aumentado de tal forma que el solitario

Cuadro 4. La solidaridad española

Existen en España más de 300 grupos de Amigos del Pueblo Saharaui. La Coordinadora Estatal de Asociaciones Solidarias con el Sahara (CEAS) organiza las actividades de unas 200 asociaciones con más de 14,700 miembros activos que apoyan al pueblo saharai de forma humanitaria, ayudando en el desarrollo o por medios políticos. La Federación Estatal de Instituciones Solidarias con el Pueblo Saharaui (FEDISSAH) representa a todas aquellas instituciones españolas 'hermanadas' con el pueblo saharai. A la segunda conferencia de FEDISSAH acudieron más de 140 instituciones estatales, incluidos ayuntamientos.

Distintos grupos y organizaciones solidarias planean y supervisan las siguientes actividades:

- proyectos de concienciación en España,
- trabajo humanitario (en especial reunir alimentos y enviarlos a los campamentos),
- diseñar y financiar proyectos educativos y de salud para los campamentos, y
- colaborar en la coordinación del programa Vacaciones en Paz.

Actualmente, el proyecto anual Vacaciones en Paz lleva a 10,000 niños saharauis, de entre 8 y 12 años de edad, a pasar los meses de verano en España, permitiéndoles así evitar los meses más calurosos del año en los campamentos. Los residentes de los campamentos dan mucha importancia a los vínculos que se construyen entre las familias saharauis y las familias de acogida españolas durante esos dos meses de visita; en ello se ven beneficios tanto a corto como a largo plazo, ya que permite a los niños disfrutar del verano y volver luego con obsequios, dinero, material médico y alimentos para sus familias, tanto la inmediata como sus demás parientes.

Fuente: Crivello, Fiddian y Chatty 2005; Fiddian-Qasmiyeh 2009a, 2009b; Crivello y Fiddian-Qasmiyeh 2010.

aeropuerto militar de Tinduf es ahora uno de los aeropuertos argelinos que, según los datos que se dan, recibe el mayor número de 'turistas' por año. Aunque uno pueda caracterizar estas visitas a los campamentos como parte del más generalizado 'turismo del desastre', éste es, a nuestro propósito, un fenómeno de ida y vuelta: un número de refugiados saharauis que no para de aumentar abandona los campamentos durante una temporada para participar en programas de 'acogida,' por motivos laborales o por estudios, o para recibir tratamiento médico. Estos movimientos de personas han traído bienes materiales, que han llegado tanto en masa como poco a poco; bien a través de grandes caravanas solidarias de alimentos, ropa, medicamentos y juguetes, bien en la maleta de los niños saharauis, que vuelven cargados de 'regalos' después de estar con las familias españolas que los acogen como parte del programa Vacaciones en Paz.

Además de estos vuelos programados que transportan a cientos de individuos y grupos a los campamentos cada mes, se organizan vuelos chárter que permiten a las familias visitar

a 'sus' hijos en los campamentos, como mínimo dos veces al año, lo cual supone varios miles de españoles llegando en masa durante las vacaciones de Semana Santa y Navidad. En dichas visitas, los españoles llevan artículos valiosos y dinero en efectivo a 'sus' familias saharauis, y por su parte tienen además la oportunidad de ver las condiciones de vida *in situ*. Pero la importancia material de esos vínculos no debe subestimarse: el PMA califica de 'hogares muy vulnerables' aquellos en los que no se ha 'establecido ningún contacto con la sociedad civil española y de otros países que apoyan a las familias refugiadas' (2008: 3, la cursiva es nuestra).

Es esta conexión palpable y esta proximidad física con las personas que les suministran tanto material necesario y les prestan ayuda económica, además de capital social, lo que lleva a muchas familias saharauis a reconocer la importancia de las redes solidarias, en contraste con los menos visibles proyectos de las agencias de la ONU, que además se dan por hecho. Esto es lo que puede conceptualizarse como una distinción entre la 'ayuda oficial', invisible y anónima, y la 'ayuda íntima', totalmente visible y prestada personalmente.²⁷

No obstante, como el PMA ha observado, aun siendo muchos los hogares 'sobradamente afortunados por haber establecido vínculos con las familias benefactoras, españolas o de otros países, [y] de recibir su ayuda en forma de obsequios o dinero en metálico (...) esta ayuda no es regular' (WFP 2009–2010: 4), 'estable' o necesariamente 'sostenible' (UNHCR/WFP 2007: 1). Dada su condición extraoficial, el alcance y las características de este apoyo llegado mediante este sistema de 'ayuda íntima' se desconocen y requieren de un examen más detenido.²⁸

Este sistema humanitario basado en las familias se caracteriza por entrañar algunos riesgos, precisamente debido a los desequilibrios de poder existentes entre los 'amigos' españoles y los 'beneficiarios' saharauis. Por ejemplo, los primeros han impuesto algunas veces a los segundos condiciones sociopolíticas y religiosas, llegando algunos de estos 'amigos españoles' a amenazar con suspender la ayuda humanitaria informal si no se cumplía con ciertas prioridades españolas (Fiddian-Qasmiyeh 2010d). Más aún, por el sólo hecho de no tener hijos de entre 8 y 12 años que puedan participar en estos programas de acogida en verano, ciertas familias saharauis pasan a ser 'extremadamente vulnerables' (Crivello and Fiddian-Qasmiyeh 2010); así, la vulnerabilidad potencial de los niños que no participan en estos programas de acogida está aún por reconocer y a falta de una evaluación adecuada. Así, un aspecto que demanda atención urgente toca a la falta de pautas para una debida selección de las potenciales familias de acogida españolas: un coordinador español del programa Vacaciones en Paz entrevistado por Crivello y Fiddian-Qasmiyeh in 2005 'insistía en que cualquiera que se ofreciese voluntario para acoger a un niño durante dos meses tenía que ser, por fuerza, una persona de naturaleza buena', lo cual llevó a los autores a recomendar encarecidamente 'la implantación de una más rigurosa comprobación de los antecedentes y las circunstancias de todos los miembros de cada hogar, para asegurar que los niños sean acogidos en un ambiente seguro, y que su bienestar mental, físico y emocional esté garantizado' (*ibid.*: 113).

4 Soluciones alternativas y cuestiones de protección

El Polisario/RASD y el gobierno argelino reiteran sistemáticamente que no consideran soluciones aceptables o viables para la prolongada situación de los refugiados ni la integración local ni el reasentamiento (vid. Brigety 2010), y hacen hincapié en la necesidad de buscar una solución política al conflicto. No obstante, el punto muerto político entre Marruecos, Argelia y el Polisario/RASD, y la falta de voluntad política entre los actores internacionales, excluye de un futuro previsible la repatriación al Sahara Occidental. En su última evaluación conjunta de la prolongada operación de apoyo y recuperación saharauí, el ACNUR/PMA observó que ‘el escenario más probable’ para este prolongado conflicto es ‘un continuado estancamiento del proceso político, con una permanencia de los refugiados en el exilio, dependiendo estos de la ayuda humanitaria hasta que se encuentre una solución’ (2009: 6; también UNHCR 2011: 134).

A pesar de las dificultades de asegurar cualquiera de las soluciones duraderas convencionales en el contexto del prolongado desplazamiento saharauí, el Polisario/RASD, los refugiados y las familias saharauíes, así como distintos actores estatales y no estatales, han puesto sobre la mesa una serie de soluciones alternativas. Éstas incluyen, en concreto: el fortalecimiento de las redes transnacionales para beneficio de la infancia y la juventud; distanciamiento de los campamentos de refugiados con base argelina; y una propuesta de reubicación de la población y la administración de los campamentos en Tifariti (Sahara Occidental). Aunque estas soluciones alternativas cuestionen el status quo y parezcan formar parte del enfoque ‘basado en soluciones’ últimamente preferido por el ACNUR (Milner and Loescher 2011: 19), la viabilidad y las variadas posibilidades de estas soluciones alternativas, propuestas individual, familiar y colectivamente, no han sido aún evaluadas por los responsables políticos, por lo que requieren atención urgentemente.

Redes transnacionales

Como hemos apuntado antes, en este prolongado contexto de refugiados, se han creado y se vienen manteniendo una serie de redes transnacionales, incluyendo la emigración de jóvenes con estudios a España, desde donde mandan remesas a los miembros de sus familias que están en los campamentos; pero también los programas de acogida, los cuales permiten que 10,000 niños y niñas saharauíes pasen dos meses al año en España. El ACNUR/PMA cataloga esta última red específicamente como ‘estrategia de subsistencia’ centrada en la familia (2007: 8); y es a menudo motivo de que se fomenten acuerdos de acogida a largo plazo entre las familias saharauíes y las españolas (Crivello y Fiddian-Qasmiyeh 2010; Fiddian-Qasmiyeh 2010d). Las gestiones para la acogida pueden, a su vez, facilitar que el niño acogido y a su familia reciban la ayuda, y a la vez se propicie para aquél una posible residencia continuada en España. Sin embargo, aparte de las cuestiones de seguridad y bienestar del niño durante el programa de acogida en verano (vid. supra), los acuerdos a largo plazo en este sentido se han vuelto cada vez más polémicos y han sido activamente criticados tanto en los foros sociopolíticos y jurídicos españoles como en los saharauíes durante la pasada década (ibid.). Así, aunque los acuerdos de acogida saharauíes estipulan que se les conceda a las familias españolas la custodia temporal y la tutela de los niños – siempre y cuando, claro es, estos sean devueltos a sus familias biológicas tan pronto como estas lo pidan (RASD 2000) – se han dado algunos casos de

conflictos importantes cuando las familias de acogida españolas han reclamado ante las cortes españolas que, por el ‘bien de los intereses’ de los niños refugiados, estos deberían permanecer en España antes que volver a los campamentos a vivir con sus familias (Fiddian-Qasmiyeh 2010d). En bastantes ocasiones, ciertas organizaciones civiles han amenazado con suspender la ayuda a los campamentos si al niño o la niña en cuestión no se le permitía quedarse en España, contra la voluntad de la familia saharauí (ibid.). Las consecuencias de semejantes desafíos legales incluyen una reducción del número de niños (sobre todo niñas) a los que se les permite participar en el programa de acogida, así como el incremento de las tensiones entre las familias españolas y las saharauí y otras comunidades más amplias. Es necesario, por lo tanto, un detenido análisis de las repercusiones y los beneficios potenciales (a corto, medio y largo plazo) de las redes transnacionales de atención a los niños y la juventud.

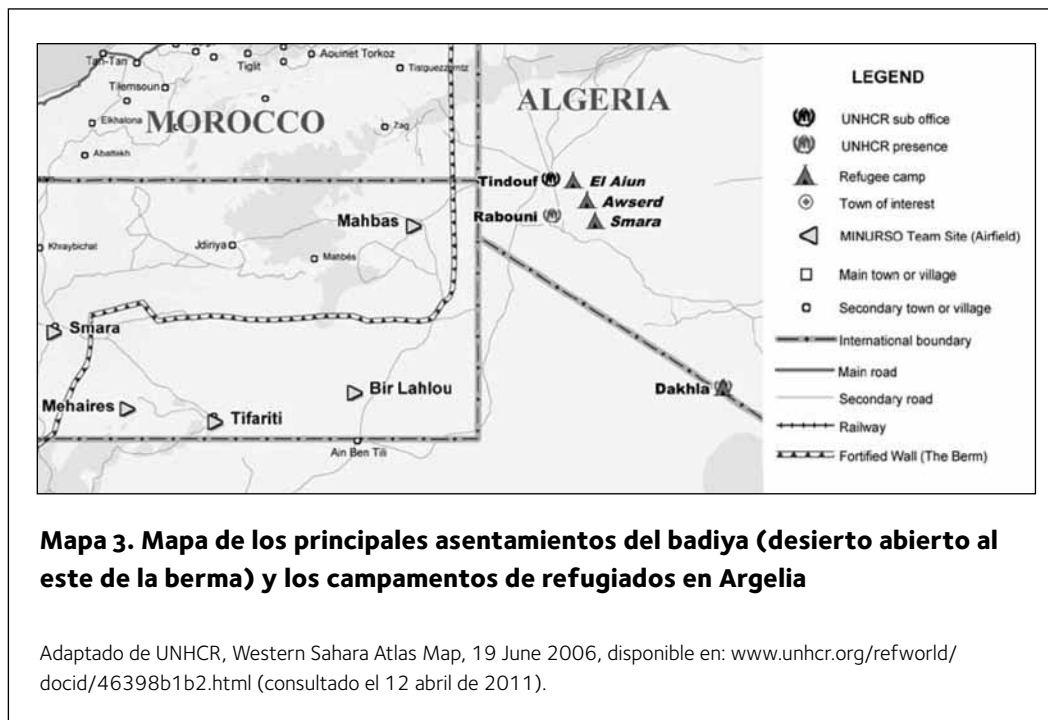
Distancia, independencia y libre asentamiento en el *bādiya*

Un creciente número de familias saharauí se están desentendiendo del núcleo político administrativo y de servicios de los campamentos de refugiados montando sus tiendas en las afueras para así maximizar su ‘independencia’ del Polisario y las agencias internacionales. Las entrevistas realizadas en el Campamento del 27 de Febrero entre 2001 y 2008 sugieren que las familias están buscando, cada vez más, mantener la distancia con las otras tiendas para así asegurarse un nivel de privacidad más alto, pero también para demostrar que no se ‘necesita’ o no se ‘quiere’ pertenecer a los proyectos y los servicios dirigidos desde la Escuela de Mujeres del Campamento. Incluso, los entrevistados han afirmado que, aunque se necesita un permiso oficial para instalar una nueva tienda en el Campamento, ellos consideran que la administración del Polisario/RASD ya no puede decidir dónde debe o no debe vivir la gente.

En otros casos, los individuos y las familias han abandonado los campamentos, permanente o semipermanentemente, prefiriendo vivir en el *bādiya* (el desierto abierto de la zona más oriental de la región del Sahara Occidental), que, de nuevo, permite una mayor independencia respecto del núcleo político-administrativo.²⁹ Es frecuente, sin embargo, que se mande a los niños y a los jóvenes a vivir con familiares que están en los campamentos, para que estudien en escuelas primarias o en institutos de secundaria y formación profesional, y que se vuelva a los campamentos para tener acceso a los servicios médicos y otras formas de asistencia humanitaria (incluyendo la ayuda alimentaria). Aún así, se estima que más de 20,000 refugiados saharauí viven en el *bādiya*.

¿La reubicación en Tifariti: refugiados, desplazados internos o ciudadanos de la RASD?

Paralelamente a la creciente tendencia de las familias a marcharse de, o a alternar entre, los campamentos de refugiados y el *bādiya*, el Polisario/RASD mismo ha propuesto reubicar parte de los campamentos y su administración en Tifariti, un pequeño asentamiento en la parte más oriental de la frontera internacionalmente reconocida del Sahara Occidental (vid. Mapa 3). La zona al este de la berma, construida por el gobierno marroquí en los ochenta, y conocida informalmente entre los saharauí y los pro-Polisario como los



‘territorios liberados’ (las agencias del ACNUR y la ONU no usan esta terminología), está bajo el control del Polisario/RASD. A finales de los noventa, y como anticipación al referéndum que debía convocar MINURSO según su mandato, se habían levantado hospitales y escuelas y hecho pozos alrededor de Tifariti para apoyar temporalmente a los refugiados saharauis que transitaban la zona durante el proceso de repatriación masiva al Sahara Occidental. Sin embargo, dado el fracaso de la convocatoria del referéndum y para llegar a una solución política a este conflicto, desde mediados de la primera década del dos mil Tifariti ha sido vista cada vez más como un lugar alternativo para los campamentos y su población, en vez de cómo lugar de paso.

De hecho, además de gestionar los espacios actualmente establecidos, conocidos en la actualidad como ‘los campamentos de refugiados saharauis’, el Polisario/RASD se ha reafirmado en su ‘autoridad’ o ‘soberanía’ ‘nacional’ 280 km al suroeste de los campamentos, proclamando que el asentamiento de Tifariti será la nueva ‘capital’ de la RASD (véase SPS 2005; Cembrero 2008). Según se ha dicho, Tifariti será la nueva sede del existente Consejo Nacional de la RASD y el Parlamento, y ha de vivir una expansión de los proyectos e infraestructuras financiadas por grandes inversores, que animan explícitamente a la reubicación de los actuales residentes de los campamentos desde Argelia a la zona controlada por el Polisario del Sahara Occidental (*ibid.*) En el año 2000, los donantes más importantes, incluyendo miembros de la sociedad civil española y el gobierno surafricano, incrementaron sustancialmente el número de proyectos patrocinados en parte de los territorios en disputa del Sahara Occidental. Es, por ejemplo, el caso de Suráfrica, que ha financiado recientemente campañas de remoción de minas allí³⁰ y ha organizado programas de ocio y deportes para los jóvenes saharauis vecinos

de Tifarti.³¹ Junto a la Coordinadora Estatal [española] de Asociaciones Solidarias con el Sahara (CEAS) y universidades colaboradoras de toda España, Argelia y Cuba, Suráfrica está también apoyando, según se informa, una campaña internacional para fundar una Universidad Saharaui en Tifariti. Estos proyectos reflejan la identificación de esta zona como una alternativa a los campamentos de refugiados en Argelia.

El lugar propuesto para la reubicación de la ‘capital’ de la RASD y la población de los campamentos, por un lado, y la inversión y el desarrollo infraestructural a gran escala dentro de los límites internacionalmente reconocidos de este territorio no autónomo, por otro, plantea unos retos muy concretos y ofrece una serie de oportunidades a los refugiados saharauis, el Polisario/RASD y los responsables políticos por igual. Si bien la oferta de servicios y el desarrollo de las estructuras político-administrativas saharauis en el Sahara Occidental son vistas como demostración (por ahora simbólica) de la ‘soberanía saharauí’ por parte de los partidarios internacionales del Polisario, no está tan claro, sin embargo, cuál sería la reacción de los actores internacionales, estatales y no estatales, ante una reubicación permanente de los refugiados en Tifariti. Por ejemplo, durante las celebraciones organizadas por el Polisario/RASD, en y alrededor de Tifariti, durante la década del dos mil, el gobierno marroquí denunció repetidas veces las grandes concentraciones de refugiados saharauis y sus partidarios internacionales cerca de la berma, tachándolas de ‘provocación’; y MINURSO por su lado afirmó que la presencia de las fuerzas armadas saharauis quebrantaban los acuerdos de la tregua. Dada la posibilidad de que esta recolocación aumente aún más las tensiones con Marruecos, y dadas las consecuencias tanto logísticas como jurídicas de trasladar los campamentos al Sahara Occidental, no está claro tampoco cuál sería el impacto de tal cambio sobre la ayuda a largo plazo ofrecida por el PMA, el ACNUR y el ECHO a los individuos saharauis y a las familias que ya no serían legalmente ‘refugiados’: mientras los saharauis están reconocidos por ACNUR como refugiados por estar fuera del Sahara Occidental, el asentamiento de las familias en el *bādiya* y la propuesta de reubicación masiva de la población de los campamentos saharauis en Tifariti sería, en efecto, convertir a los saharauis en ‘desplazados internos’.

Alternativamente, trasladarse a Tifariti podría considerarse como una ‘repatriación voluntaria’ al Sahara Occidental, siendo así que efectivamente el Polisario/RASD administraría parte del territorio no autónomo y a su población internamente desplazada. Que tal interpretación facilitase o limitase las probabilidades de una solución política al conflicto por todo el territorio está aún por estudiar. No obstante, ya que el RASD es plenamente un miembro de la Unión Africana y ha firmado recientemente el Convenio para la Protección y Asistencia de las Personas Desplazadas Internas de África, aún está por ver si la RASD intentará utilizar este Convenio para solicitar la intervención de la Unión Africana para que la asista y proteja, y además reconozca e implemente una solución duradera a esta prolongada situación de desplazamiento. Este asunto, por tanto, requiere un análisis serio académico y de políticas.

En todos estos escenarios, se advierten una serie de cuestiones importantes referentes a la protección de los individuos y las familias saharauis desplazados que están desarrollando sus soluciones alternativas en España, a las afueras de los campamentos de refugiados existentes en Argelia, o en el *bādiya*, dentro de los límites del Sahara Occidental. Sin embargo, la cuestión de qué actores estatales, cuasi estatales y no estatales son responsables de proporcionar y supervisar la adecuada protección en estos variados contextos geopolíticos sigue sin resolverse de forma clara. Efectivamente, la propuesta de traslado de la estructura político-administrativa del campamento y la población del territorio argelino a la parte más oriental del Sahara Occidental podría ser interpretada como señal de la creciente reticencia del gobierno argelino a ser reconocido por las agencias de la ONU, incluida la Oficina del Alto Comisionado para los Derechos Humanos, como responsable, ante la ley internacional vigente, de la protección de los derechos de los refugiados saharauis que residen en su territorio.³² Frente a la ‘normalización’ del status quo o la afirmación de que los campamentos son ‘el escenario más probable’ en un futuro previsible, es fundamental que los académicos y los responsables políticos determinen cuidadosamente dónde, y con la protección y ayuda de quién, serán ubicados los individuos y las familias saharauis a medio y largo plazo.

Conclusiones y recomendaciones

En la actualidad, y debido a la mayor accesibilidad de los campamentos para los responsables políticos y los investigadores académicos, hay una necesidad urgente de que tanto el Polisario/RASD como las agencias internacionales realicen una evaluación de los derechos y las necesidades de la población de dichos campamentos. Una evaluación así, basada tanto en análisis cuantitativos como cualitativos, realizados por investigadores saharauis y no saharauis, permitiría a los actores en todos los ámbitos evaluar y defender las diversas necesidades, prioridades y derechos de las niñas, los niños, la juventud, las mujeres y los hombres adultos, los mayores y los discapacitados, de acuerdo con las normas internacionales al respecto. A la luz de esa investigación se ha de poner de manifiesto que las representaciones idealizadas de la vida en los campamentos de refugiados saharauis suponen el riesgo de que se normalice el status quo, escondiendo así lo anómalo del prolongado desplazamiento saharauí y obviando la debida consideración de sus causas políticas, sus consecuencias y las posibles soluciones al conflicto.

A pesar de las dificultades de garantizar las soluciones duraderas tradicionales (integración local, repatriación o reasentamiento en un tercer país), y de la falta de voluntad política para llegar a una solución adecuada al conflicto del Sahara Occidental, las soluciones alternativas propuestas tanto por el Polisario como por los refugiados saharauis incluyen:

- a. el desarrollo de redes transnacionales de atención a la familia y la infancia;
- b. la libertad de asentamiento en el *bādiya*;
- c. la propuesta de reubicación de parte de la población de los campamentos en Tifariti, situada dentro de los límites internacionalmente reconocidos del Sahara Occidental.

Es, por lo tanto, necesario evaluar tanto la viabilidad de estas soluciones alternativas como las cuestiones relevantes de protección que pudieran surgir en relación con cada estrategia.

En primer lugar, dada la mayor dependencia de las redes civiles de apoyo para mantener las estrategias de subsistencia de las familias saharauis y su prole, es fundamental cuestionar las consecuencias a corto, largo y medio plazo, que para ellas tiene esta dependencia de la ‘ayuda íntima’ proporcionada directamente por las familias y miembros de organizaciones o redes de la sociedad civil europeos.

En segundo lugar, aunque los saharauis estén actualmente reconocidos por ACNUR como refugiados, el asentamiento de familias en el *bādiya* y la reubicación de refugiados en Tifariti los convertirían, efectivamente, en ‘desplazados internos’. Esta circunstancia podría tener serias consecuencias jurídicas y humanitarias que deben ser consideradas por todas las partes implicadas.

Por último, ya sea en un contexto de campamentos permanentes en Argelia o a la luz de las soluciones alternativas ‘populares’ arriba esbozadas, es necesario aclarar quién es responsable de la protección legal y la ayuda a los individuos y familias saharauis

desplazados, así como desarrollar mecanismos de responsabilidad para supervisar la implementación de programas y proyectos relevantes en estos distintos escenarios. A la luz de lo que acabamos de decir, las recomendaciones concretas para los principales interesados son las siguientes:

El gobierno de Argelia y el Polisario/RASD

- A pesar de las ambigüedades del estatus y las obligaciones internacionales del Polisario/RASD, tanto éste como el gobierno argelino deben defender y mantener su obligación internacional de respetar y proteger los derechos y las necesidades de los refugiados saharauis que viven bajo la administración de facto del Polisario/SADR, dentro del estado de acogida argelino.
- El Polisario/RASD debe estar a la altura de las exigencias de responsabilidad, así como incrementar al máximo la transparencia y asegurarse de que la ayuda se distribuye de forma justa y equitativa entre la población de refugiados.
- El Polisario/RASD debe evaluar su postura respecto de la autosuficiencia de los campamentos de refugiados, y revisar sus políticas para fomentar la máxima participación significativa de los diferentes grupos sociales que viven en ellos.

ACNUR

- Dadas las inconsistencias internas en las cifras publicadas en los informes del ACNUR, éste debe esforzarse por utilizar cifras consistentes en todos sus sectores y unidades. Esto es particularmente significativo habida cuenta de que estas cifras tienen una enorme importancia en los planes de la ONU y otras agencias internacionales.
- Si la ONU ha establecido ‘medidas de fomento de la confianza’ (que incluyen llamadas telefónicas gratuitas y ‘visitas familiares’) para facilitar el trato e incrementar la ‘confianza’ entre las familias saharauis de los campamentos y aquellas que viven en el Sahara Occidental, también la mayor presencia del ACNUR en los campamentos debería corresponderse con la creación de medidas para fortalecer la confianza de los refugiados saharauis con el ACNUR.
- A través de su compromiso con la Transversalidad de Género, Edad y Diversidad, el ACNUR debe propiciar la creación de espacios para el diálogo, la participación y el desarrollo de políticas para niños y niñas, chicas y chicos jóvenes, los viejos y los discapacitados.
- Debe desarrollarse una evaluación activa de las necesidades y las prioridades de las niñas y las jóvenes para asegurar un desarrollo y una implementación de las iniciativas de retención de acuerdo con las normas de protección y los marcos internacionales.
- El desarrollo de iniciativas estructuradas de retención de la juventud podría potenciar al máximo las contribuciones significativas de jóvenes con estudios y formación en los campamentos. Estas iniciativas crearían un espacio para la participación activa de la juventud en la vida socioeconómica de los campamentos, cuestionando las representaciones generalizadas de los refugiados jóvenes (varones) como delincuentes y gamberros en potencia.

Organizaciones civiles y ONG

- Junto con otros socios interesados, las ONG y las organizaciones civiles deberían considerar la naturaleza y las implicaciones del pluriempleo, en el que un individuo está empleado a la vez por varias ONG y/o agencias del Polisario/RASD.
- Las organizaciones o redes de la sociedad civil deben evaluar la naturaleza y las consecuencias a medio y largo plazo de sus distintos programas coordinados ‘en solidaridad’ con los refugiados saharauis.
- La protección de los niños saharauis que participan en el plan Vacaciones en Paz debe anteponerse mediante la cuidadosa selección de las posibles familias de acogida.

Bibliografía

Abjean, A. (2003) 'Histoire d'Exils: Les Jeunes Sahraouis'. In A. Abjean and Z. Julien (eds), *Sahraouis: Exils – Identité*. Paris: L'Harmattan, Pp. 19–129.

African Union Executive Commission (2010) *Report on the Status of OAU/AU Treaties (as at 27 January 2010)*, EX.CL/539 (XVI) Rev.1.

Amnesty International (2010) *Morocco/Western Sahara: Rights Trampled: Protests, violence and repression in Western Sahara*. MDE 29/019/2010.

Andrade (2003) *El Territorio del Silencio: un viaje por el Sáhara Occidental*. Tegueste, Tenerife, Islas Canarias: Ediciones Baile del Sol.

Benson, E. (2009) 'Confidence-building Measures in Western Sahara,' *Forced Migration Review*, No. 33, 57–58.

Betteridge, A. H. (1985) 'Gift Exchange in Iran: The Locus of Self-Identity in Social Interaction,' *Anthropological Quarterly*, Vol. 58, No. 4: 190-202.

Black, R. (1984) 'Helping Refugees to Help Themselves.' Unpublished Work, Oxford: RSC Grey Literature Collection.

Brazier, C. (1997) 'Special Edition: War and Peace in Western Sahara,' *The New Internationalist*, Vol. 297.

Brigety, D. (2010) *USG Assistance to Refugees and Internally Displaced Persons in Africa*, US Department of State, Foreign Press Centre Briefing 14/07/2010, Washington, DC. Available at <http://fpc.state.gov/144569.htm>.

Cembrero, I. (2008) 'El Sahara lastra a Marruecos'. *El País*. 11/03/2008.

Chatty, D. (2010) 'Introduction.' In D. Chatty (ed.), *Deterritorialised Afghan and Sahrawi Youth: Refugees from the Margins of the Middle East*. Oxford: Berghahn Books, Pp.1–34.

Chatty, D., Fiddian-Qasmiyeh, E. and Crivello, G. (2010) 'Identity With/out Territory: Sahrawi Refugee Youth in Transnational Space.' In D. Chatty (ed.), *Deterritorialised Afghan and Sahrawi Youth: Refugees from the Margins of the Middle East*. Berghahn Books, Pp. 37–84.

Chopra, J. (1999) *Peace-maintenance: the Evolution of International Political Authority*. London: Routledge.

Clapham, A. (2006) *Human Rights Obligations of Non-State Actors*. Oxford: Oxford University Press.

Cozza, N. (2004) 'Singing like Wood-birds: Refugee Camps and Exile in the Construction of the Saharawi Nation.' DPhil Thesis, Oxford Department of International Development, University of Oxford.

Crisp, J. (1999) "Who has counted the refugees?" UNHCR and the politics of numbers.' *New Issues in Refugee Research*, Working Paper No. 12. Geneva: UNHCR.

Crivello, G., Fiddian, E. and Chatty, D. (2005) *Lessons Learned Report: the Transnationalisation of Care: Sahrawi Refugee Children in a Spanish Host Programme*. Oxford: Refugee Studies Centre.

Crivello, G., and Fiddian-Qasmiyeh, E. (2010) 'The Ties that Bind: Sahrawi Children and the Mediation of Aid in Exile.' In D. Chatty (ed.), *Deterritorialized Youth: Sahrawi and Afghan Refugees at the Margins of the Middle East*. Oxford: Berghahn Books, Pp. 85–118.

Damis, J. J. (1983) *Conflict in Northwest Africa: the Western Sahara Dispute*. Stanford, Calif: Hoover Institution Press.

Darbouche, H. and Zoubir, Y. H. (2008) 'Conflicting International Policies and the Western Sahara Stalemate,' *The International Spectator*, Vol. 43, No. 1: 91–105.

ECHO (2009) *Supporting document to the Commission Decision on the approval and financing of a 2009 Global Plan for humanitarian actions from the budget of the European Communities in Algeria*. ECHO/DZA/BUD/2009/01000. Submitted to the Humanitarian Aid Committee in April 2009.

ECHO (2005) *Decision to grant humanitarian aid*. ECHO/DZA/BUD/2005/01000.

ECHO (2001) *Évaluation des plans globaux humanitaires de echo en faveur des réfugiés sahraouis. Rapport final. Secteurs: réhabilitation / produits non-alimentaires*. Accessed at http://ec.europa.eu/echo/evaluation/country_en.htm#sah and http://ec.europa.eu/echo/pdf_files/evaluation/2001/sahara3_annex.pdf on 20/10/2005.

El-Bushra, J. and Piza-López, E. (1993) *Development in Conflict: The Gender Dimension*. Oxford: Oxfam/ACORD.

Elizondo, L., Mohamed Mehdi, C. and Sanz, M. (2008) *Micro-créditos en el Sahara: Manual para la solicitud de credito en los campamentos Saharauis*. HEGOA.

Fiddian, E. (2002) 'Promoting Sustainable Gender Roles During Exile: a Critical Analysis with Reference to the Sahrawi Refugee Camps.' Unpublished MSc Thesis, London School of Economics, London.

Fiddian-Qasmiyeh, E. (2011a) 'Putting Faith in Aid: the Pragmatics of Performance in the Sahrawi Refugee Camps.' *Journal of Refugee Studies*, Vol. 24, No.3.

Fiddian-Qasmiyeh, E. (2011b) 'Paradoxes of Sahrawi Refugees' Educational Migration: Promoting Self-Sufficiency or Renewing Dependency?' *Comparative Education*, Vol. 47, No. 3.

Fiddian-Qasmiyeh, E. (2010a) 'Concealing Violence Against Women in the Sahrawi Refugee Camps: The Politicisation of Victimhood.' In H. Bradby and G. Lewando-Hundt (eds), *Global Perspectives on War, Gender and Health: The Sociology and Anthropology of Suffering*. Farnham: Ashgate, Pp. 91–110.

Fiddian-Qasmiyeh, E. (2010b) 'Internationalist Scholarships: Situating Muslim Middle Eastern and North African students in Cuba.' *Journal of North African Studies*, Vol. 15, No. 2: 137–155.

Fiddian-Qasmiyeh, E. (2010c) "'Ideal" Refugee Women and Gender Equality Mainstreaming: "Good Practice" for Whom?' *Refugee Survey Quarterly*, Vol. 29, No. 2: 64–84.

Fiddian-Qasmiyeh, E. (2010d) 'When the Self becomes Other: Representations of Gender, Islam and the Politics of Survival in the Sahrawi Refugee Camps.' In D. Chatty and B. Findlay (eds), *Dispossession and Displacement: Forced Migration in the Middle East and North Africa*. Oxford: Oxford University Press, Pp. 171–196.

Fiddian-Qasmiyeh, E. (2009a) 'Gender, Islam and the Sahrawi Politics of Survival.' DPhil Thesis, Oxford Department of International Development, University of Oxford.

Fiddian-Qasmiyeh, E. (2009b) 'Representations of Sahrawi Refugees' "Educational Displacement" to Cuba: Self-sufficient Agents or Manipulated Victims in Conflict?' *Journal of Refugee Studies*, Vol. 22, No. 3: 323–350.

Futuro Saharaui (2006) '87% de los jóvenes saharauis desea emigrar al extranjero.' Accessed at <http://www.futurosahara.jeeran.com/es10.htm> on 18 October 2006.

Gimeno-Martín, J. C. and Laman, M. A. (2005) *La Juventud Saharaui: Una Realidad. Preocupaciones y Expectativas*. Rabuni: UJSARIO-CJE-UAM.

Harrell-Bond, B. E. (1999) 'The Experience of Refugees as Recipients of Aid.' In A. Ager (ed.), *Refugees: Perspectives on the Experience of Forced Migration*. London: Pinter, Pp. 136–168.

Harrell Bond, B. E. (1986) *Imposing Aid: Emergency Assistance to Refugees*. Oxford: Oxford University Press.

Harrell-Bond, B. E. (1981) *The Struggle for the Western Sahara*. Hanover, NH: American Universities Field Staff.

Hidalgo, S., Artundo, C., Toft, E. and Abdeslam, M. (2009) *Evaluation of DG ECHO's Action in the Saharawi Refugee Camps, Tindouf, Algeria (2006-2008)* Contract N°: ECHO/ADM/BUD/2009/01202-Saharawi.

Human Rights Watch (2010) *Western Sahara: Beatings, Abuse by Moroccan Security Forces*. New York: HRW.

Human Rights Watch (2008) *Human Rights in Western Sahara and in the Tindouf Refugee Camps: Morocco/Western Sahara/Algeria*. New York: HRW.

International Court of Justice (1975) *Sahara occidental: avis consultatif du 16 octobre 1975. Western Sahara: advisory opinion of 16 October 1975*. The Hague: ICJ.

Julien, Z. (2003) 'L'Identité Sahraouie en Questions'. In A. Abjean and Z. Julien (eds), *Sahraouis: Exils – Identité; Histoire d'exils : Les jeunes Sahraouis*. Paris: Harmattan, Pp. 131–237.

Lippert, A. (1987) 'The Sahrawi Refugees: Origins and Organization 1975–1985'. In R. Lawless and L. Monahan (eds), *War and Refugees: The Western Sahara Conflict*. London: Pinter.

López Belloso, M. and Mendia Azkue, I. (2009) 'Local Human Development in Contexts of Permanent Crisis: Women's Experiences in the Western Sahara,' *Journal of Disaster Risk Studies*, Vol.2, No.3: 159–176.

Lynn Price, D. (1981) *The Western Sahara*. Beverley Hills (Calif.): SAGE Publications.

Mercer, J. (1979) *The Sahrawis of Western Sahara*. London: Minority Rights Group.

Milner, J. and Loescher, G. (2011) *Responding to Protracted Refugee Situations: Lessons from a Decade of Discussion*, RSC Policy Briefing, No. 6.

M.O. (2008) 'Guipúzcoa ve en decadencia los proyectos de hermanamiento'. *El País* 21/05/2008.

Mowles, C. (1986) 'Desk Officer's Report on Trip to the Sahrawi Refugee Camps near Tindouf, Southern Algeria, June 16-21 1986.' Oxfam. Oxford: RSC Grey Literature Collection.

Mundy, J. A. (2007) 'Performing the Nation, Pre-figuring the State: the Western Saharan Refugees, Thirty Years Later,' *Journal of Modern African Studies*, Vol. 45, No. 2: 275–297.

Mundy, J. A. and Zunes, S. (2002) 'Western Sahara'. *Z Magazine*.

OHCHR (2006) *Report of the OHCHR Mission to Western Sahara and the Refugee Camps in Tindouf – 15/23 May and 19 June 2006*. 8 September 2006, Geneva.

RASD (2000) *Acogimiento Provisional*. Accessed at <http://www.elparchedigital.com/pags/huria/Documento-acogimiento.doc> on 01/11/2005.

Shelley, T. (2004) *Endgame in the Western Sahara: What Future for Africa's Last Colony*. London; New York: Zed Books in association with War on Want.

Stephan, M. J. and Mundy, J. (2006) 'A Battlefield Transformed: From Guerilla Resistance To Mass Nonviolent Struggle In The Western Sahara,' *Journal of Military and Strategic Studies*, Vol. 8, No. 3.

SPS (2005) 'Polisario Front Anniversary: The President of the Republic put the first brick in the new building of the Saharawi Parliament'. 22/05/2005. Accessed at <http://www.spsrasd.info/sps-e220505.html> on 20/06/2008.

UNGA (2007) *Fourth Committee Urges Decolonisation Progress for 16 Remaining Non-self-governing Territories, Hears Additional Petitioners on Western Sahara Dispute*. New York: United Nations General Assembly, Department of Public Information.

UNGA (1975) *United Nations Visiting Mission to Spanish Sahara 1975*, General Assembly, 30th Session, Supplement 23, UN Document A/10023/Rev.

UNHCR (2011) *UNHCR Global Report Update 2011*. Geneva: UNHCR.

UNHCR (2010) *UNHCR Algeria Factsheet (August 2010)* Geneva: UNHCR.

UNHCR (2006a) *Global Report 2006*. Geneva: UNHCR.

UNHCR (2006b) *Country Operations Plan. Executive Committee Summary. Country: Algeria. Planning Year: 2007*. Geneva: UNHCR.

UNHCR (2004a) *Refugee Education Indicators 2003: Education Indicators and Gap Analysis Covering 118 Refugee Camps in 23 Asylum Countries Based on Initial Data from the Camp Indicator Report*. Geneva: Population Data Unit/PGDS and Education Unit/WCCDS Division of Operational Support, UNHCR Geneva.

UNHCR (2004b) *Statistical Yearbook*. Geneva, Switzerland: UNHCR.

UNHCR (2004c) *Protracted Refugee Situations*. Executive Committee of the High Commissioner's Programme, Standing Committee, 30th Meeting.

UNHCR (2000a) *Global Appeal 2001*. Geneva: UNHCR.

UNHCR (2000b) *Global Report 1999*. Geneva: UNHCR.

UNHCR (2002) *Statistical Yearbook*. Geneva: UNHCR.

UNHCR (1999) *Global Appeal 2000*. Geneva: UNHCR.

UNHCR (1998) *Refugees and Others of Concern to UNHCR: A Statistical Overview (1997)* Statistical Unit – UNHCR.

UNHCR (1996) *Populations of Concern to UNHCR: A Statistical Overview (1995)* Geneva: UNHCR.

UNHCR EXCOM (2010a) *Draft report of the 47th meeting of the Standing Committee – (2-4 March 2010)*, EC/61/SC/CRP.8, 4 June 2010.

UNHCR EXCOM (2010b) *Report of the forty-seventh meeting of the Standing Committee (2-4 March 2010)* A/AC.96/1084 29 June 2010.

UNHCR EXCOM (2008) *41st Meeting of the Standing Committee (4–6 March 2008) Agenda Item 6(b) Outline for the oral update on Protracted situations which would benefit from international support Presented by the Assistant High Commissioner (Operations) and the Assistant High Commissioner (Protection)* Geneva: UNHCR EXCOM.

UNHCR EXCOM (2004) *Protracted Refugee Situations*. EC/54/SC/CRP.14, June 2004.

UNHCR EXCOM (2001) *Refugee Women and Mainstreaming a Gender Equality Perspective*. UNHCR Doc. No. EC/51/SC/CRP.17, 30 May 2001.

UNHCR REFUGEE WOMEN AND GENDER EQUALITY UNIT (2001) *A Practical Guide to Empowerment: UNHCR Good Practices on Gender Equality Mainstreaming*, Geneva, UNHCR.

UNHCR/WFP (2009) *UNHCR/WFP Joint Assessment Mission Assistance to Refugees from Western Sahara. Algeria. 27 September to 9 October 2009*.

UNHCR/WFP (2007) *UNHCR/WFP Joint Assessment Mission. Assistance to Refugees from Western Sahara. Algeria. 24 January to 3 February 2007*.

UNHCR/WFP (2004) *Joint WFP-UNHCR Assessment Mission, Main Finding and Provisional Recommendations*. Accessed at <http://documents.wfp.org/stellent/groups/public/documents/ena/wfp036323.pdf>.

Voutira, E. and Harrell-Bond, B. E. (2000) “Successful” Refugee Settlement: are Past Examples Relevant?’ In M. M. Cernea and C. McDowell (eds), *Risks and Reconstruction: Experiences of Resettlers and Refugees*. Washington, DC: World Bank, Pp. 56–76.

WFP (2011) Budget Revision 1: *Protracted Relief and Recovery Operation (PRRO) Algeria, PRRO 200034: Assistance to Western Saharan Refugees*. Geneva: World Food Programme.

WFP (2009/2010) *Protracted Relief and Recovery Operation (PRRO) Algeria, PRRO 200034: Assistance to Western Saharan Refugees*. Geneva: World Food Programme.

WFP (2008/2009) *Protracted Relief and Recovery Operation (PRRO) Algeria, PRRO 10172.2: Assistance to Western Saharan Refugees*. Geneva: World Food Programme.

WFP (2008) *Protracted Relief and Recovery Operation Algeria 10172.2: Assistance to the Western Saharan Refugees*. Geneva: World Food Programme.

WFP (2006) *WFP assists Sahrawi Refugees Hit by Torrential Rains*. World Food Programme. News: Press Release.

WFP (2004) *Protracted Relief and Recovery Operation – Algeria 10172.1. Assistance to Western Saharan Refugees*. Geneva: World Food Programme.

WFP (2002) *Protracted Relief and Recovery Operation – Algeria 10172.0. Assistance to Western Sahara Refugees*. Geneva: World Food Programme.

WFP (2000) *Protracted Relief and Recovery Operation – Algeria 6234.00 – Assistance to Saharawi Refugees*. Geneva: World Food Programme.

WFP (1999) *Protracted Relief and Recovery Operation Approved by the Executive Director (1 January – 30 June 1999) – Algeria 6099.00: Assistance to Western Sahara Refugees*. Geneva: World Food Programme.

WFP (1998a) *Protracted Relief and Recovery Operation Approved by the Executive Director (1 July – 31 December 1998) – Algeria 4155.08 – Assistance to Saharawi refugees in Algeria*. Geneva: World Food Programme.

WFP (1998b) *Protracted Refugee and Displaced Person Project Algeria 4155.07: Food assistance to the most vulnerable groups among Western Sahara refugees*. Geneva: World Food Programme.

WFP (1997) *Project Algeria 4155 (Exp. 6) (WIS No. ALG 0415506): Food Assistance to Vulnerable Groups among Western Sahara Refugees*. Geneva: World Food Programme.

Wilson, H. A. (1988) *International Law and the Use of Force by National Liberation Movements*. Oxford: Oxford University Press.

Wirth, R. and Balaguer, S. (1976) *Frente Polisario la última guerrilla* (1st ed.) Barcelona: Laia.

Zunes, S. and Mundy, J. (2010) *Western Sahara: War, Nationalism and Conflict Irresolution*. New York: Syracuse University Press.

Notas

1. El ACNUR define las situaciones prolongadas de refugiados como aquellas en las que estos han permanecido en el exilio 'durante cinco años o más después de su desplazamiento inicial, sin perspectivas de una inmediata implementación de soluciones duraderas' (UNHCR 2009a, apud. Milner y Loescher 2011: 3).
2. Véase Milner y Loescher (2011) para el histórico predominio de los programas de atención y mantenimiento en las situaciones de refugiados.
3. Dado el acusado solapamiento entre los miembros del Frente Polisario y los representantes de la RASD (p.ej. Mohamed Abdelaziz es Secretario General del Polisario y presidente de la RASD), en este informe nos referiremos desde ahora al 'Polisario/RASD'.
4. Está fuera del alcance de este informe considerar y evaluar los diversos planes para terminar con el conflicto que han sido propuestos por la ONU entre los años ochenta y el momento presente. Para un estado de la cuestión sobre los diversos planes presentados desde los ochenta, así como de los debates legales en torno a las soluciones al conflicto propuestas, véase Darbouche y Zoubir (2008), y Zunes y Mundy (2010).
5. Sobre las condiciones en el Sahara Occidental, véase Shelley (2004), Stephan y Mundy (2006), Human Rights Watch (2010), y Amnesty International (2010). Véase también <http://minurso.unmissions.org/>.
6. Véase también www.un.org/en/peacekeeping/missions/minurso/background.shtml para un panorama de larga impugación del proceso censal y los medios de determinación de las personas con derecho a voto.
7. Las precaria situación socioeconómica de Mauritania ha llevado a muchos hablantes mauritanos de Hassania (quienes pueden o no referirse a sí mismos como 'saharauis') (sobre todo hombres) a vivir y trabajar en los campamentos de refugiados. La existencia de redes comerciales en los campamentos y Mauritania está documentada (p. ej. Cozza 2004).
8. La RASD ratificó el Convenio de la Unión Africana en el Acta Constitutiva de la Unión Africana el 27 de diciembre de 2000. El Convenio fue adoptado el 11 de julio de 2000 y entró en vigor el 26 de mayo de 2001. Consultado en www.achpr.org/english/ratifications/ratification_constitutive%20act.pdf el 13 de marzo de 2009.
9. Véase www.achpr.org and AU EXCOM (2010).
10. Véase www.africa-union.org/root/au/Documents/Treaties/list/Convention%20on%20IDPs%20-%20displaced.pdf.
11. Paralelamente a las inconsistencias que se indican abajo, hay también una falta de claridad en relación con las cifras de planificación usadas en informes y panoramas estadísticos oficiales del ACNUR, y sobre si estas cifras pretenden reflejar el total de la población o solo la proporción 'vulnerable' de la misma.
12. Las inconsistencias internas no son exclusivas de las cifras de planificación en el contexto saharauí, sino que se dan en todos los casos de desplazamiento prolongado.
13. En 2008 un estudio nutricional conjunto del PMA/Médicos del Mundo indicó que aproximadamente el 31–32% de los niños menores de cinco años sufría malnutrición crónica, con el consiguiente retraso en el crecimiento; que el 62% de los niños de 6 a 59 meses padecían anemia; y que el 54% de las mujeres no embarazadas y el 66% de las embarazadas también eran anémicas.
14. Véase <http://usunrome.usmission.gov/mission/resources/reports/files/Algeria.htm>.
15. Estos estudios simpatizan por lo general con la reivindicación del territorio del Sahara Occidental por parte del Polisario, así como con la lucha por la autodeterminación del pueblo saharauí.
16. Más críticas sobre esta percepción de la UNMS como un 'socio ideal', y de los campamentos como espacios potenciación de la autonomía de las mujeres, se pueden encontrar en Fiddian-Qasmiyeh (2010a y 2010c).
17. Entre los trabajos más recientes están los de López Belloso y Mendia Azkue (2009), y WFP (2009–2010).
18. La Media Luna Roja recolecta y distribuye la ayuda del Programa Mundial de Alimentos desde los almacenes centrales de Rabuni, con asistentes de los mismos campamentos (normalmente mujeres) en los barrios para distribuir las raciones entre los – en realidad las – cabezas de familia (también mujeres).
19. Las excepciones incluyen médicos cubanos que pasan hasta dos años de estancia internacional en los campamentos (vid. Fiddian-Qasmiyeh 2010b y 2011b), evangelistas estadounidenses que enseñan inglés en los campamentos (Fiddian-Qasmiyeh 2011a), y un pequeño número de investigadores académicos que realizaron trabajos de campo a largo plazo durante la pasada década.

20. El proyecto de la SARC estuvo dirigido por Dawn Chatty, de la Universidad de Oxford (vid. Chatty 2010). Como parte de esta investigación sobre las experiencias de los niños y jóvenes saharauis, las entrevistas fueron realizadas, entre 2002 y 2003, por equipos locales de saharauis en los campamentos, así como por Gina Crivello y Elena Fiddian-Qasmiyeh en España, en el año 2005.
21. Véase Fiddian 2002; Chatty, Fiddian-Qasmiyeh y Crivello 2010; Fiddian-Qasmiyeh 2009a, 2009b, 2010b.
22. Las principales excepciones son Chatty (2010); Chatty, Fiddian-Qasmiyeh y Crivello (2010); Crivello y Fiddian-Qasmiyeh (2010); y Fiddian-Qasmiyeh (2009a, 2009b, 2010c, 2010d).
23. También se da cuenta de ello en UNHCR/WFP (2007: 12).
24. El documento puede consultarse en los archivos de la autora.
25. No hay estadísticas oficiales disponibles con respecto al número o la proporción de licenciados que emigran a España. Esta conclusión se basa en observaciones de instituciones médicas de los campamentos entre 2001 y 2008, además de las entrevistas a licenciados Cubanos y personal médico humanitario español en Cuba, España y en los campamentos durante todo este periodo (vid. Fiddian-Qasmiyeh 2011b). Sin embargo, como han hecho notar Chatty, Fiddian-Qasmiyeh y Crivello, el deseo de abandonar los campamentos 'no debería darse por hecho', como sostienen las entrevistas a jóvenes en los campamentos (2010: 75–76).
27. Seguimos el trabajo de Betteridge sobre el intercambio formal y personal de obsequios en Irán (1985).
28. Por ejemplo, sería fundamental considerar de qué forma un programa así respeta o va en contra de los principios humanitarios generales de neutralidad e imparcialidad de la ayuda.
29. Si bien quizá los individuos y las familias saharauis se sienten más 'independientes' por vivir fuera de los campamentos, nos tendríamos que preguntar si el Polisario sigue sintiéndose igualmente responsable para con ellos. Como indicamos más abajo, el Polisario está afirmándose cada vez más en su 'autoridad' 'nacional' o su 'soberanía' sobre el *bādiya* (SPS 2005; Cembrero 2008).
30. Desde que el Polisario/RASD firmó el Llamamiento de Ginebra para la prohibición del uso de minas anti-persona (vid. supra), Landmine Action ha realizado actividades de detección y limpieza con el apoyo de la ONU (vid. www.genevacall.org/Africa/Western-Sahara/western-sahara.htm).
31. Actas literales del discurso del Embajador Saley en el Instituto de Justicia Global, Suráfrica, 30 de mayo de 2007.
32. Ya que ningún comunicado ha sido emitido a este respecto por parte del gobierno de Argelia o el Polisario/RASD, es necesaria más investigación para poder considerar debidamente este supuesto.



Refugee Studies Centre
Oxford Department of International Development
University of Oxford

3 Mansfield Road, Oxford OX1 3TB, UK

Tel: +44 (0)1865 281720
Fax: +44 (0)1865 281730
Email: rsc@qeh.ox.ac.uk
www.rsc.ox.ac.uk